

## UNA CAMPAÑA

Con motivo del pan

La campaña de D. Gustavo Ruiz, desde la alcaldía de Madrid, atacando de frente y sin contemplaciones el fraude y el abuso de ciertos elementos industriales, pone valientemente al descubierto un viejo y terrible mal de la Administración y de la política españolas. Ha bastado que el alcalde dé una orden para que aparezcan en tremenda infracción de todas las leyes humanas y divinas numerosas Fábricas de pan. Gracias al ruego energético del Sr. Ruiz de Grijalba, sabe el desdichado vecindario madrileño cómo, amparados por Códigos, Tribunales, Guardia civil, Parlamento y Gobierno—sustentáculos del derecho de propiedad—, y aun fortalecidos en sus prácticas por la misma Universidad, encargada de justificar con sus cátedras de Economía la libre concurrencia, la competencia libre y la santa libertad comercial, hay gente adinerada y respetable dispuesta a envenenarnos con pedazos de pan en cuya masa se aposentan todos los más horribles microbios...

Resulta ahora (á las claras, que á media luz ya aparecía), resulta ahora que, en unas tishonas, el agua con que se amasa el pan está corrompida; en otras, las habitaciones dedicadas á fabricaci6n son verdaderas pocilgas, en donde si no campan por sus respetos las bacterias del tífus, es porque, galantemente, han dejado su sitio á sus compañeras de la tuberculosis.

Todo eso se sabe, con nombres de dueños y de calles... Pero—aquí entra nuestro reparo—¿es que no hay más sino montar de ese modo fábricas de miseria y muerte contra una desdichada poblaci6n, corriendo por único riesgo la multa insignificante, de segura condonaci6n, y no el proceso, ni la cárcel, ni la clausura y término radical de semejante negocio?

Sucede en esto lo que sucede en todo: viene un hombre de arrestos y de nobilísima intenci6n, como el alcalde actual de Madrid, y tira de la manta y rompe con el compadrazgo, con el coiciquismo y la mentira... Pero no hay que entregarse á la inflexible l6gica de la acci6n. ¿Quién riñe una decisiva y verdadera batalla contra una de «las derechas de la sociedad»?

Ayer fueron las elecciones, y tales Fulanos y cuales Menganos se portaron bien; mañana habrá que volver á las urnas: ¿cómo lanzarse á lo irreparable? Estas consideraciones influyen mucho más que el cohecho franco en que Madrid viva, entregado á una infame banda de explotadores.

\*

Se vive en Madrid en pleno milagro. Los tranvías son dueños de las calles y de las vidas. Si á Vespasiano á nada desagradable le pla el oro de ciertos servicios edilicios, las Empresas de los tranvías no perciben en los cupones del afortunado papel el férreo y áspero olor á sangre humana. Las casas están hechas por el modelo de las sacramentales: nichos donde nos preparamos para la muerte. Ni luz ni aire; á la entrada la portera, que es una mazmorra de familia, y en lo alto el sotabanco ó la guardilla, que convierten en trastos viejos á millares de desgraciados.

¿Qué servicio de coches! ¿Qué coquinas las de algunos Cafés! ¿Qué alimentos y qué conservas los servidos en tantas tiendas! El vino que no produce estragos al est6mago, hace de las cabezas máquinas descompuestas por toda locura y fábricas de todo crimen...

Y así se vive; es decir, así vamos del adnar al cementerio.

¿Habramos llegado á la plenitud de los tiempos? ¿Señalará la campaña del

alcalde un definitivo cambio de costumbres en la Administración? ¿Estará ya perdido el miedo á las taifas electorales? ¿Acabarás de comprender al fin que acaso traiga más cuenta el disgustar de una vez á la truhanería histórica, confiando resueltamente en la adhesi6n de los hombres honrados?

Sobre estas preguntas, ya lo sabemos, seguirá Demócrito paseando, de acuerdo con los panaderos, su sonrisa de escepticismo.

## DE TORTOSA

POR TELEGRAMO

SERVICIO ESPECIAL DE 'EL GRÁFICO'  
La Prensa contra la Compañía del Norte.—Servicio ferroviario detestable.—El mercado de aceite.

Tortosa 17 (10 mañana).

La Prensa local escribe enérgicos y razonados artículos contra la Compañía del Ferrocarril del Norte, por la forma defectuosa en que se hace el servicio.

Todos los días ocurren accidentes que lo demuestran. Los periódicos excitán á la autoridad para que corrija todos estos abusos y haga por mejorar el material móvil, que es detestable. Las locomotoras antiguas ocasionan grandes retrasos y causan incalculables perjuicios al comercio.

El mercado de aceite de esta semana ha estado más animado y ha habido muchas más transacciones de productos de este país y de la regi6n aragonesa.

Se ha cotizado el aceite del país á 18,25 pesetas, y el aragonés á 18,25.

El cántaro de 15 kilos, de Aragón, á 17,18 pesetas.

## LOS NEGOCIOS

El asunto de los carbonos de la Marina, el de las obligaciones de Ultramar, el de las corporaciones civiles y se e-sistísticas, la designaci6n de un maestro de los hijos de Maura para una cátedra de la Universidad Central... Con todo esto, la maldici6n—que es fruto de la pobre fama de los entredichos, según la sentencia de un gran orador—, enrarece y vicia el ambiente ministerial... Se viene á la memoria la frase del gran orador aludido, contra un Gobierno de Sagasta: «No sois un Gobierno. Sois una franquachela de amigos»...

En todos esos asuntos, concluidos ya, irreformables, y los más en ejecuci6n ineludible, nada puede hacer el Gobierno para el cuidado de las apariencias, que en el Poder importan casi tanto como la virtud misma; pero hay más asuntos... Ayer confesaba el presidente del Consejo una gran preocupaci6n por el pleito de los arbitrios de Canarias. «Lluven—decía—telegramas y recomendaciones en pro y en contra.» Este pugna, que aturde al Gobierno, es la de los interesados en el negocio. El interés del Estado no telegrafía, ni escribe, ni habla, y sobre el pro y el contra del Estado ha de estudiar y resolver el Gobierno, sin preocuparse por la lluvia de recomendaciones. ¿Es que si fuesen éstas unánimes—alguna vez lo han sido—no se preocuparía ya al Gobierno, las aceptarías sin preocupaci6n?

He aquí el asunto. La Direcci6n de Aduanas propuso la nulidad del arriendo de la recaudaci6n de arbitrios de Canarias. Creíamos que el Consejo de Estado propuso también la nulidad; pero ayer dijo el Sr. Maura que no ha informado todavía el Consejo. En pro de la nulidad se alega una lesi6n enorme al Tesoro y algunas informalidades en la adjudicaci6n. El canon comprometido para el Tesoro en el arriendo fué de dos millones de pesetas. La recaudaci6n de algunos meses cubría las porciones mensuales del canon.

Después la Sociedad arrendataria se puso en quiebra, provocando la rescisi6n y obteniendo, mediante otro concurso, la reducci6n del canon á la mitad. Y se ha visto, en la liquidaci6n de la primera anualidad, que la arrendataria ha lucrado el 150 por 100 del capital nominal y más del 367 por 100 del capital de operaciones. Aquí ha surgido el escándalo. Calculadas por bajo, según la estadística oficial, las cifras de recaudaci6n por los diferentes tributos del archipiélago—transportes y viajeros, aguardientes, alcoholes y licores, azúcar, café, tabaco y algunos artículos más—importan 3,300.000 pesetas.

Este caudal es del Tesoro; lo necesitan servicios y mejoras que el archipiélago espera de la metrópoli; y se lo come el coiciquismo, que seguiría detentándolo si no se hubiesen desavenido con la arrendataria algunos comensales de la franquachela. Agremiaciones que no lo son optaron á la preferencia que les concede en el arriendo la ley de franquicias de 1900; y, contra la ley, figuran extranjeros en la Sociedad arrendataria.

Así es y así está el negocio que tiene aturrido y vacilante al Gobierno bajo un diluvio de telegramas y recomendaciones.

## FERIA DE VALENCIA

Los Juegos florales. Gasset, mantenedor

Valencia 17 (12,10 tarde).

La Sociedad *Lo Rat Penat* ha designado al exministro de Agricultura don Rafael Gasset para mantenedor de los Juegos florales que habrán de celebrarse con motivo de la próxima feria.

La designaci6n ha producido excelente efecto, por contar el Sr. Gasset con generales simpatías.

Prepárasele un entusiasta recibimiento. Será obsequiado con varios banquetes.

Las Juntas de obras de los pantanos de Busco y Azuebar, debidos á la iniciativa del Sr. Gasset, hacen también preparativos para agasajarlo.

El Sr. Gasset se hospedará en casa del bar6n de Alcahalí, presidente de *Lo Rat Penat*.

\*

Mucha luz, mucho sol, muchas flores, muchas mujeres hermosas; la Naturaleza engalanada para que los festejos de la ciudad del Turia tengan su tradicional esplendor.

Haorá batalla de flores, concurso de bandas musicales y los festejos propios de estos casos.

El concurso de bocetos con motivo de la confecci6n del carruaje para la batalla de flores, organizado por la Junta de feris de las clases mercantiles, terminará el martes próximo á las doce.

He aquí el programa del festival organizado por la subcomisi6n de Beneficencia de feria del Ayuntamiento, que se verificará en la Glorieta:

La parte técnica de éste ha sido encomendada al maestro Giner, que ha dirigido todos los ensayos.

Comenzará la fiesta con un magnífico coro, que cantarán todos los orfeones que existen en la ciudad.

Seguirá la interpretaci6n del drama mudo del maestro Giner; la orquesta obedecerá la inteligente batuta del maestro Valls, y la parte mímica correrá á cargo de los aplaudidos actores Llorans y Puliçer y de la bellísima actriz hija de éste.

Luego la banda municipal, unida á las dos militares que galantemente ha cedido el capitán general, tocarán *La entrada de la muerte* y la *Gran marcha*, que fué ejecutada al inaugurarse la Exposici6n de París.

La fuente que hay en la Glorieta, gracias al desprendimiento del Sr. Santóma, presentará fantástico aspecto, debido á la magnífica iluminaci6n de colores que lucirá.

Á las fiestas han acudido multitud de forasteros y prometen estar concurrenciados.

El secretario de la Sociedad *Lo Rat Penat* ha visitado al alcalde, manifestándole el festejo organizado por la misma. Se celebrará el día 29, y no el 28, como se había anunciado.

Hay también un festival organizado por las damas, á beneficio de los pobres, que ofrece dar pingües resultados.

## NUEVA ALEGRÍA

Por Francisco de Camba

Sali de la ciudad ansioso de visiones que me son grutas. El sol incendiaba las cumbres, y los ruidos mundanos desvanecíanse ya en la paz de la tarde. Detrás iban quedando cúpulas y azoteas, cuya mancha gris, de un tono monótonamente igual, se recortaba, ruda, sobre el cielo claro. Yo recorría silencioso los caminos desiertos. Una cierta alegría de vivir iba conmigo. Y era mi alegría goce puro del alma. Era la satisfacci6n de entender bellezas que para muchos serán siempre invisibles; algo así como el perfume de un noble egoísmo. De vez en vez, los ecos apagados de algún carruaje, que pasaba más allá, diluíanse, dulces, en el silencio.

Cansado de andar, fui á sentarme sobre el borde de una charca. La melancólica luz del crepúsculo caía amable en la superficie, haciendo parecer más honda á intensa la calma augusta de aquella linfa donde se reflejaban inmóviles los árboles de alrededor. Entonces comencé á leer un periódico. Eran jóvenes, de todos conocidos, quienes le habian ofrecido las rosas de su pensamiento en lenguaje de grande armonía y áurea soledad. Cerca de mí, el hilo de agua de una fuente plañía lento, imitando continuo restallar de astillas de cristal que se rompen una á una... Y, tal vez influido por la melancolía del ambiente, recordé el terco decir que no hace mucho afirmaba ser de tristes la labor intelectual de esta juventud nuestra. Vi una verdad dolorosa en la tal afirmaci6n.

Aquellas producciones sólo guardaban fondo, ya de pasadumbre resignada, ya de amargura irrefrenable y cruel. Y como los otros espíritus que preguntaban, formulé entonces la misma interrogaci6n; quise saber los motivos de la dolencia.

Cuando la tarde en un crepúsculo austero, la tierra de Castilla, en toda su tonalidad roja y agría, endurecía un poco su dureza á la luz muriente. Destacándose sobre el cielo pálido, algunos cipreses que bordeaban la charca daban al paisaje un tono de recogimiento sombrío. La idea de antes volvió á agitarse, como una ráfaga pertinaz, en lo hondo. Y yo, sintiendo el roce de sus alas, de nuevo hubé de preguntarme: ¿por qué la tristiza de nuestros jóvenes? Y algo en mi interior habló lentamente, con voz adolorida.

—Mira y aprende á ver. Esos jóvenes son los hijos de una raza en el ayer vencedora y hoy vencida. Cuando sus años infantiles, mirando al pasado hallaban luz de una leyenda dorada. Nacidos de fuertes, habian de ser los continuadores de esa tradici6n gloriosa. Pero bien pronto un azar maldito les hizo ver cómo aquellos soñares se desvanecían; cómo se derrumbaban, en el interior, los ídolos; cómo el oro de las ilusiones se manchaba con el barro grosero de la realidad... Huyó de ellos la fe. La nifia dolorosa del escepticismo fué arraigando en sus almas. ¿Qué hallan esos jóvenes cuando vuelven sus ojos al pasado? ¿Qué han podido, hasta ahora, aguardar de lo porvenir?

«Todo lo vieron rodeado de sombras. En los horizontes del ensueño no hallaban siquiera el resplandor de una luz que fuese para ellos como aquella otra de la leyenda bíblica, cuyo fulgor señalaba el camino de los pastores. Andan ciegos aún, y cuando miran hacia lo único donde pueden ver algo, se ven á sí mismos, y sólo hallan la conciencia de su debilidad, de su pequeñez, de su pobreza...»

La voz calló un instante. Llegaba en este punto la noche, con su corte de sombras, que se extendían por sobre la tierra anquilando colores, borrando líneas,

# EL BEY DE TUNEZ

De l'Echo de Paris



fundiendo matices... Y la voz cruel volvió á decirme lenta, muy lentamente:

«Han perdido la fe, esa fe candorosa y medioeval que es el tesoro más grande de las almas. La duda les atormenta sin descanso; que para ser felices es necesario creer y es necesario esperar. Nuestros jóvenes marchan sujetos á un yugo de gran poderío. Sienten indomable el ansia de saber grandes cosas; y cuantas más, ante nosotros, rompan el encanto de su misterio, mayor fondo de pesadumbre se hace en el alma. Nuestra vida ha siempre menester de arcanos para su felicidad. Y ya ves: Apóstoles duros de corazón nos han dejado entender todos los secretos, sin mostrarnos nuevos bosques que podamos explorar.

«Y sabe aún, recordando frases ha poco dichas, cómo la no conciencia en nosotros hace nuestra labor fría y blanda. Aquel que cree en sí mismo, lleva grandes ventajas sobre quien sólo aprendió á dudar. Vive alegre el hombre seguro de que, cuanto intente, ha de realizarlo en sazón de querer. Y vive amargado quien siente ansias de grandes realizaciones y cree imposible alcanzar la cumbre, viéndola lejana y viendo ya flojeza en sus músculos. Piensa, sobre todo, cómo nuestra vida, en todo tiempo, ha menester de arcanos. Y si comprendes la verdad de cuanto digo, conocerás bien la tristeza y la su causa, que tanto deseas conocer.

«Cuando las visiones del espíritu no sean siempre llanuras y haya algo donde podamos entrar por vez primera, volverá á ser alegre nuestra vida. Nada hay más doloroso que verse, en toda sazón, forzado á andar un camino cuyas jornadas desde luego se sabe cómo han de ser.»

Calló la voz. Hicierase noche ya y en el estanque sonaba lento el murmullo de las aguas. Era aquélla una sinfonía débil, como de voces lejanas hablando de algo confuso, muy dulce de oír. Y la voz interior, cruel hasta entonces, tuvo ahora frases de consuelo:

«—Pero ya comienzan á llegar rumores de ansias nuevas y resplandor de nuevas luces. Una creencia de ahora traerá á las almas aspiraciones, y, con ellas, perfumes de alegría. Comienzan á descubrirse caminos no explorados. Y nuestra juventud, [desorientada un momento, ya se detiene escuchando á Maeterlinck, á Emerson, á Carlyle, á Hauptmann, á Rodenbach... Y los decires reposados de estos místicos de nuestro tiempo van hallando eco en las almas...»

Calló la voz. Entonces senti allí adentro frescura de alivio. Nos han despojado de creencias amadas, dejándonos solos sin saber hacia donde ir. Fueron crueles, muy crueles con nosotros. Pero ya, apóstoles dignos de todo amor, nos traen un credo santo y nos señalan una vereda desconocida.

Era ya tarde. Había llegado la hora del retorno, y me levanté de sobre la piedra que me había visto meditar en silencio. El rumor del agua de la fuente oíase saudoso, como un murmullo de gratos decires. La noche había venido á dormir sobre la campiña, y apenas se dibujaban en el cielo obscuro las siluetas borrosas de los árboles. Levantándome ya, miré hacia lo alto. Brillaban solamente algunas estrellas, pobres en número, pero ricas en hermosura de luz, con una luz ideal y vaga, como luz de ensueño. Sus fulgores caían sobre las aguas, blandamente medidas por el aliento de la brisa... En todo ví un símbolo amable... Y, al poder entenderlo, mi alma se iluminó con resplandores de una muy intensa alegría...

FRANCISCO DE CAMBRA

## GRANJA EN JAÉN

FOR TELEGRAFO

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRAFICO»

Jaén 16 (3 tarde).

Ha sido recibida con verdadero entusiasmo la Real orden concediendo á Jaén la Granja-Instituto agrícola de la región oriental de Andalucía.

Dicha Real orden ha sido enviada por el director general de Agricultura, señor Prado Palacio, al presidente de esta Diputación, Sr. Nido.

La concesión de dicha Granja será de muchísima utilidad para esta provincia.

## EL TREN EXPRESO

Nueva edición muy corregida del poema de Campoamor

En la estación del Norte.—El amor y el escondite.—Paloma que vuela

Anoche, cuando mayor era la aglomeración de viajeros en la estación del Norte para tomar el tren expreso que diariamente sale de Madrid, á las diez y siete minutos, para Bilbao, llamó la atención una señora, acompañada de una señorita, que con gran ansiedad buscaban indudablemente á otra persona.

Cansadas de ir y venir por todas las dependencias de la estación, salieron del andén, y tomando un coche, dieron orden al cochero de que las condujera al Juzgado de guardias.

Ante el Sr. Rubio Contreras, digno juez instructor de la Latria, á quien ayer tocaba de guardia, la pobre señora declaró, muy acongojada, lo que vamos á relatar.

Había salido de su casa, próximamente á las nueve y media, con sus dos hijas, Gloria y Pilar, dirigiéndose á la estación del Norte, con objeto de tomar el tren que las condujera á Bilbao, donde pensaban pasar el verano.

En el andén se las reunieron varios parientes y algunos amigos de la familia que habían bajado á la estación á despedirlas.

Gloria, preciosa muchacha de quince años, se despidió de todos los parientes y amigos, y mientras la madre se entretenía en buscar un departamento reservado para señoras, desapareció del andén, aprovechando la distracción de sus parientes y conocidos.

Se la buscó por todas partes sin resultado alguno, pues Gloria había desaparecido sin dejar rastro para perseguirla en su fuga.

Dofia María del Pilar Agero y García acusa como raptor de su hija á D. Gregorio Corrochano, joven estudiante que desde hace bastante

tiempo sostenía relaciones con la señorita fugada.

El Sr. Rubio Contreras dió las oportunas órdenes para que la Policía se pusiera en movimiento, con objeto de averiguar el paradero de los tórtolos, y todo ello acabará en la Vicaría.

## DON JAIME Y LA TOMA DE LA BASTILLA

El periódico *Le Matin*, según telegramas que se reciben de París y con referencia á informes de su corresponsal en Inken, da cuenta de la fiesta celebrada en Niut-Chuang con motivo del 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla.

La comida dada por el cónsul francés fué espléndida, y á ella asistieron el gobernador ruso, el cónsul de los Estados Unidos y D. Jaime de Borbón.

Hay que suponer que en aquella comida se tocó la Marsellesa.

D. Jaime se acercó al periodista ó el periodista á D. Jaime:

«—Os sorprenderá verme aquí—le dijo—. Yo también me hallo sorprendido al haber sido invitado. Aquí sólo soy un soldado, ó mejor dicho, un oficial ruso que, aunque ajeno á toda política, siento vivísimo placer al encontrarme entre vosotros.

De todos modos, como oficial ruso, no tenía el deber de asistir, ni aun invitado, á la fiesta de la toma de la Bastilla.»

Buena noticia para la sección de *El Correo Español*: «La Marsellesa y otros excesos».

## LA ESCUADRA YANQUI

Las Palmas 16 (11 mañana).

Hoy, al anochecer, zarpó el acorazado *Brooklyn* y demás buques de la flota yanqui, con rumbo á América del Sur.

Mañana embarcará para la Península el gobernador civil Sr. Santos Eca, que llegó anoche á esta población.

## Mañanas de Maura

No obstante ser domingo, el Sr. Maura ha recibido también hoy á los periodistas en su domicilio.

La conversación fué muy breve, pues la falta de noticias es absoluta, y el presidente del Consejo ha creído prudente guardar discreta reserva sobre asuntos interesantes, acerca de los cuales le han interrogado los periodistas.

—No ocurre nada, señores. En San Sebastián, sin novedad. El Sr. León y Castillo regresará hoy á París.

—Se dice que volverá á San Sebastián á primeros de Agosto, coincidiendo su viaje con el que usted hará por aquella fecha.

—No sé nada. El viaje de París á San Sebastián es tan corto que puede considerarse como de recreo...

—Es que se asegura que irá á conferenciar con usted sobre las negociaciones de Marruecos.

—No tiene para qué. Allí está el ministro de Estado, que representa al Gobierno. Toda entrevista conmigo huelga por consiguiente...

—Se ha comentado mucho, señor presidente, el suelto de *La Epoca* de anoche, aludiendo á la existencia de cláusulas secretas en el convenio anglo-francés sobre Marruecos ó insinuando la posibilidad de unas negociaciones entre Italia y Francia anteriores á las de esta última potencia con Inglaterra.

—¡Ah! Yo de eso no puedo decir nada...

—Se dice que esto es lo que influye en el retraso de las negociaciones franco-españolas sobre Marruecos...

—Repito que sobre esas cosas no puedo decir una palabra.

—¿Es cierto, señor presidente, que el Gobierno cubano ha llegado á un acuerdo con el español, comprometiéndose á reembolsarnos 165 millones de pesetas, en concepto de indemnización por la antigua deuda de la Isla?...

—Tampoco de eso puedo decirles nada.

—El rumor procede de origen autorizado, de *Le Memorale Diplomatique*, órgano del Cuerpo diplomático.

Esta revista da como cierto el reembolso de los 165 millones, mitad de la deuda total de Cuba, á cambio de que el Gobierno favorezca la emigración española á las Antillas.

—El Gobierno no tiene ninguna noticia oficial. El rumor será muy autorizado, pero yo no puedo prestarle mi autoridad.

La entrevista terminó facilitando al Sr. Maura un telegrama del gobernador de Canarias, en el que se da cuenta de una explosión de una máquina harinera, ocurrida en el pueblo de Garoñica.

El triste accidente ha ocasionado la muerte del fogonero.

Intelecto un incendio, que pudo ser prontamente sofocado.

## FRANCIA Y EL PAPADO

Deseos conciliadores de Pío X.—El Concordato francés y las disposiciones orgánicas posteriores.

Roma 17 (5 mañana).

*L'Osservatore* publica noticias interesantes relacionadas con el asunto del episcopado francés.

Según dicho periódico, Pío X no ha pensado nunca adoptar ninguna determinación extrema por haber sido llamado el embajador Mr. Nisard.

La Santa Sede concede mucha más importancia á lo consignado en el Concordato con Francia que á las disposiciones de carácter orgánico dictadas con posterioridad á aquella ley, que regula substancialmente las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado francés.

\*

París 17.

El periódico *Humanité* afirma que los ministros, en Consejo celebrado ayer, acordaron invitar al Vaticano á que retire las cartas que directamente ha dirigido á los obispos de Dijon y Laval por juzgarlas contrarias al Concordato. En caso de negativa, el Gobierno francés procederá á la ruptura inmediata de las relaciones diplomáticas.

Como consecuencia de este acuerdo, parece que el de Negocios Extranjeros prevendrá á la Nunciatura Apostólica que si para el 20 del actual el Vaticano realiza sus amenazas contra el prelado de Laval, retirándole sus poderes episcopales, el personal de la Embajada francesa en el Vaticano saldrá inmediatamente de Roma y el Nuncio de París recibirá sus pasaportes.

DE INGENIERIA

PROYECTO COLOSAL

LA CANALIZACION DEL GULF-STREAM

Entre los cosmógrafos reina una inquietud muy grande respecto á la probable desviación del curso de la bienhechora corriente marítima del Gulf-Stream.

La formidable efervescencia volcánica que renueva sin cesar las entrañas de la América Central y de las Antillas, la misma que desencadenó la catástrofe apocalíptica de la Martinica, esa misma fuerza invisible y poderosa de un inferno monstruoso, es la que puede, al día menos pensado, desviar, torcer y hasta disolver esa gran corriente que templó el Noroeste europeo y que, de fallar, influiría también con desgracia en la desaparición de la garfina, base alimenticia de muchos miles de europeos é industriales que, entre salazones y conservas, es lo que ampara á cientos de miles de proletarios.

Su embargo, esta corriente misteriosa, cuyo origen no está bien especificado por los sabios, y que durante siglos y siglos venía siendo un río en la mar «regularmente establecido», se ha descompuesto de un modo alarmante.

Su velocidad, que no había pasado nunca de cuatro ó cinco nudos—eso en su marcha máxima en la desembocadura del canal de la Florida—, sobrepasa hoy los 12 nudos, lo que produce el efecto de retrasar la marcha de todos los barcos que vienen del Noroeste, mientras que los que zarpan del Golfo de México ganan un adelanto considerable.

Se ha comprobado que esta nueva y grande velocidad la ha adquirido el Gulf-Stream por la elevación de su nivel, tres pies más alto que en Sandy-Hook, y á la influencia de los vientos alisios, que aumentan la acumulación de los hielos y, por lo tanto, hinchan, si vale la frase, la superficie del mar en esos sitios. Pero todas estas causas, que indudablemente influyen mucho en esta enfermedad de la «corriente del Golfo», no la explican del todo.

Hay que recurrir á la hipótesis ya enunciada; la de las irrupciones é irregulares convulsiones subterráneas y submarinas.

Sin duda, por ahora, el asunto es todavía grande, porque hasta la presente se reduce todo á que los pilotos, debidamente advertidos del peligro por nuevas y precisas delineaciones en las Cartas, modifiquen los rumbos por aquellos sitios. Pero si el Gulf-Stream, en lugar de cambiar de velocidad, hubiera cambiando la dirección de su marcha, el mal hubiera sido gravísimo.

Veamos cómo. Todos conocen lo que es el Gulf-Stream. Una famosa corriente de agua templada á muy alta temperatura

que, cortando al Atlántico diagonalmente, va del Golfo de México, en el que toma su calor, hasta Spitzberg, en el cual se pierde en las abismos helados del Océano polar, después de haber lavado las costas de Francia é Islandia.

Es, por lo tanto, el gran regulador de la temperatura media de la Europa Occidental; á él debe Francia su clima igual, y la verde Eria su vegetación pródiga. Por su inmediata vecindad son habitables muchos puertos noruegos que, como Hammefast, están situados dentro del círculo polar ártico, y, sin embargo, se van libres todo el año de hielos, mientras que en el litoral de Klondyke, que se encuentra poco más ó menos en la latitud de Cristianía ó en el Golfo de Pet-chili, casi á la altura de Lisboa, el mar se congela desde Noviembre á Abril.

Pues supongamos que ahora, por una revolución geológica cualquiera ó una formidable erupción submarina, se altere el curso caprichoso de este río, de cauce movelizo y de riberas líquidas, de manera que se aleje para siempre de las costas que ahora favorece con su ambiente tibio.

Las consecuencias serían terribles para Francia y parte de España, sobre todo. El descenso rápido y ya constante de la temperatura variaría, para siempre el clima.

La vecina República se convertiría en una Siberia en un pequeño, encerrada, durante cinco ó seis meses del año, bajo un sudario triste de nieve y de hielos. Desaparecerían cultivos preciosos, como los cereales, los viñedos y los olivos. La mortalidad aumentaría de alarmante modo, y se podrían cazar los osos blancos en el Bosque de Bolonia.

Ahora bien, esta variación probable del curso de la corriente podría ser, ó para alejarse ó para acercarse. En ambos casos sería pernicioso. En el primero, por un enorme enfriamiento, y en el segundo por un considerable aumento de calor, que causaría también perjuicios grandes.

Por esta causa se ha pensado seriamente en canalizar la corriente del Golfo, obra que parece imposible, pero que no lo es en época que ha realizado el canal de Suez, roturando el San Gotardo, el Mont-Cenis y el Simplón, reduciendo á polvo el Hell-Gate, que se habla en serio de desecar el Zuyderzée, de cortar el continente americano y aun de precipitar el Mediterráneo en el Sahara.

¿Cómo se hará esa canalización? Pronto darán su dictamen las Comisiones de ingenieros hidrográficos encargados de ello en Francia y en América.

Por lo pronto encuentran la empresa científica, y esto ya es bastante.

Los intereses de la Humanidad serán una vez más defendidos por el entendimiento.

X. X.

DE BILBAO

POR TELEGRAMO

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO" Hazaña de mal gusto.—Paseantes en fuga.—Explicación del suceso

Bilbao 17 (1,10 mañana).

En la noche pasada, mientras la música local en el paseo del Arenal, y cuando mayor era la concurrencia de público, un grupo de más de 300 muchachos, formando doble círculo, encerraron en él á los paseantes.

Estos, alarmados, abandonaron el paseo, y entonces los jóvenes desfilaron por el Arenal cantando la Marsellesa y el Himno Socialista.

Para evitar se repita el lamentable espectáculo, el alcalde interino ha dispuesto que los conciertos en el Arenal se celebren de seis á ocho de la tarde.

La Prensa local comenta desfavorablemente lo ocurrido, impropio de la cultura de Bilbao.

La opinión censura también al alcalde por la alteración introducida en las horas del concierto, con lo cual se teme que los mozalbetes se envalezquen y el espectáculo vuelva á repetirse.

Como explicación del suceso se dice que un grupo de muchachos había sido apaleado por los guardias, por estorbar en el paseo. Entonces, como represalia, acordaron llevar á cabo la hazaña descrita.

En las últimas horas de la tarde se produjo gran alarma en la población por haberse escapado un buey del matadero.

Recorrió algunas calles, afortunadamente sin causar ninguna desgracia.

EL VERANEO

Han salido de la Corte: Para San Sebastián, Biarritz é Isla Buño, D. Marcial Villarreal y su distinguida señora.

Para San Sebastián, Sr. Torrecilla, don Federico Ortiz, D. José Costa, D. Tomás Castaño, señor conde de Andino, señor Crespo, el representante de la República Argentina, la distinguida señora de Portela (D. Estanislao), el diplomático señor Saavedra, la condesa de Andino é hijos, Sres. Feriá, Castaño, Costa, Ortiz y Zervallón.

Para Santander, D. Gustavo Morales, D. Rafael Espinós, D. Andrés Rodríguez, D. Victoriano Fernández y Sr. Arrieta. Para Biarritz, la esposa é hijos del se-

ñor Rodríguez Villanueva, D. Luis Hernández Heredia y su esposa, la bella consorte é hijo de D. Alfredo Corradi, las distinguidas señoras de Ramos Power y su hermana la señorita de Alcalá del Olmo, D. Arturo López y Sr. Pelissier.

Para Pasajes, D. Luis de Guzmán, don Pedro Novo y Colón y señor Rahola.

Para Miranda, D. Félix Aguilary Sr. Bores Cavier.

Para Suiza, el doctor Mariani.

Para Segovia, Sr. Baureta.

Para Vitoria, D. José López.

Para Hernani, señora viuda de Vuerza y D. Gregorio Alzugaray.

Para el extranjero, el Dr. Compaired.

Para Hondaya, D. Fernando Mores, don Luis Heredia, D. Arturo López y señor marqués de Valverde.

Para León, D. Eduardo Moroso y don Angel Pulido.

Para la Cedeña, D. Pedro Loma y don Justo Martínez.

Para Sarriá, D. Camilo Alvarez.

Para Alcazar de San Juan, el doctor Lizcano y su distinguida familia.

CONDENADOS Á MUERTE

Aproximase el sangriento epilogo del crimen de Don Benito, celebre en la crónica negra.

El Tribunal Supremo ha ratificado el fallo de la Audiencia, y, en su virtud, Carlos García de Paredes y Ramón Martín Castejón serán ejecutados en garrote vil.

Fue el horrible asesinato de lo más espantoso que existe.

Los infames malhechores propusieron lograr por la fuerza las amorosas bondades que una de sus víctimas hubo de negarles siempre.

Mediante la complicidad del sereno Cidoncha, los dos criminales penetraron en la casa de doña Catalina Ramagán, madre de Inés Caldearín.

Mataron cruelmente á la primera, yendo después á la alcoba de la joven. La encontraron en el lecho. Tras de inútiles tentativas para lograr de grado sus bestiales instintos, la infeliz muchacha quedó cosida á puñaladas, defendiendo su honra.

El hecho de autos horrorizó á las gentes. Sobre cometerse los asesinatos concurrendo todas las agravantes de la ley, las interfectas gozaban justa fama de personas buenas y honradas.

La máxima piadosa que nos manda «odiar el delito y compadecer al delincuente» obliganos á desear para los dos la gracia de su indulto.

Sólo el perdón misericordioso de nuestro joven Monarca, la más alta prerrogativa que tienen los Reyes, podría salvar la cabeza de los asesinos, que extinguirán su vida miserable en los horros que supone la cadena perpetua, merecido castigo de su odioso delito.

folletín de EL GRÁFICO (34)

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA

H. G. WELLS

EL ESCRITOR MÁS POPULAR HOY EN INGLATERRA

DIBUJOS DE SIMONET.—TRADUCTOR: VICENTE VERA

—Pero tampoco mejorará nuestra situación si no salimos de aquí.

—En fin —me dijo—, es preciso que nos separemos; ataremos un pañuelo en uno de esos tallos más altos, lo fijaremos sólidamente, y con esto como centro, procedamos á explorar el cráter. Usted vaya hacia el Oeste, avanzando por semicírculos de izquierda á derecha y viceversa. Primero marche con su sombra á la derecha, hasta que se halle en ángulo recto con la dirección del punto en donde está el pañuelo, y luego haga lo propio, pero con la sombra al lado izquierdo. Yo repetiré la operación por oriente. Reconoceremos así todos los sitios y examinaremos una por una las desigualdades, las anfractuosidades de las rocas, haciendo lo que podíamos hasta encontrar un esfera. Si vemos á los selenitas, nos ocultamos como Dios nos dé á entender. Para beber hallaremos nieve, y si tenemos hambre matamos un ramiante y comemos carne cruda, y ahora leada uno por su lado!

—Y el que encuentre la esfera, ¿qué ha de hacer?

—Pues volver adonde está el pañuelo y desde allí hacer señales al otro.

—¿Y si ninguno la...

Cavor se puso á observar el sol.

—Entonces continuaremos estas investigaciones hasta que la noche y el frío nos detengan.

—Suponga usted que los selenitas hayan encontrado la esfera y la tengan escondida.

—A esto contestó encogiendo de hombros. Pero yo agregué:

—¿Y si salen en nuestra persecución y nos capturan?

Viendo que nada respondía, le aconsejé que llevara una barra para defenderse; pero él seguía silencioso, mirando sin cesar aquella desierta extensión.

—¡Vaya! ¡Adiós! —le dije.

Entonces estuvo un momento parado, y luego, volviéndose á mí y con acento tímido y vacilante, me contestó:

—Hasta la vista.

La emoción que experimenté en aquel momento fué muy grande; comencé á reflexionar sobre las vejaciones é injurias que pudimos habernos inferido, y, en particular, me di cuenta de las muchas veces que le había disgustado é irritado.

—La verdad es—pensé—que podíamos haber obrado mejor.

Y cuando me disponía á cambiar con él un apretón de manos que expresara el estado de mi ánimo, Cavor habíase saltado en dirección Norte, pareciéndome que flotaba á través del espacio,

como si fuera una hoja seca. Luego tocó suavemente en tierra y siguió su marcha.

Un momento estuve mirando cómo se alejaba, y después, volviendo hacia el Oeste, me sobrecogí con igual aprensión que la de un hombre que va á saltar sobre el hielo; elegí un punto y comencé la exploración de mi parte del desierto lunar; en mi descenso caí sobre un grupo de rocas, me levanté, y buscando otra dirección, me así á una planta y proseguí mi ruta.

Muy pronto quise ver dónde se encontraba Cavor, pero había desaparecido; sólo el pañuelo flotaba sobre el promontorio, luciendo su blanco iluminado por el sol.

Al verlo resolví no perder de vista nuestra bandera, sucediese lo que sucediese.

CAPITULO XIX

SOLO EN LA LUNA

Al cabo de algún tiempo, me parecía que siempre había estado solo en la luna. Seguí mis exploraciones en busca de la esfera, poniendo en ello todo mi cuidado y atención; pero el calor era todavía muy intenso y el enrarecimiento del aire me producía una penosa sensación de opresión en el pecho.

No tardé en llegar á un extenso barranco, bordeado de plantas de gran altura, pero ya paradas y secas, á la sombra de las cuales me senté para descansar y tomar aliento, aunque no fuera más que por cortos instantes. Dejé las botas en el suelo y, después de sentado, apoyé la cabeza entre las manos.

Paseando mi vista por los alrededores noté, sin gran entusiasmo, lo confieso, que en los sitios en que los líquenes secos y trepadores dejaban al descubierto trochos de las superficies de las rocas, éstas aparecían veteadas de oro, y que en algunos lugares, pepitas del mismo metal, redondeadas unas, estriadas otras, pero todas de bastante tamaño, asomaban entre la moesta vegetación.

«Otro por todos modos, ¿y qué me importaba? Una languidez particular se había apoderado de mi cuerpo y de mi espíritu. Por algún tiempo desahocé de encontrar la esfera en aquella vasta soledad que por todas partes se agostaba rápidamente. Me parecía que sólo la presencia y agresión de los selenitas po-

dría ser motivo para sacarme de mi pasividad. Después indudablemente me persuadí que era necesario hacer algún esfuerzo, obedeciendo á ese imperativo irracional que impulsa á todo hombre á defender y preservar su vida, aunque acaso no sea más que para parecer más miserablemente aún, un poco más tarde.

—Luego me puse á cavilar. ¿Por qué habíamos venido á la luna?

Esta cuestión se presentaba ante mi mente como un problema embarazoso. ¿Qué fuerza misteriosa es esa que perpetuamente impulsa al hombre á abandonar su dicha y su seguridad, por aventurarse tras lo desconocido, por afrontar el peligro, hasta por arriesgarse á una muerte cierta?

—Estando en la luna, se apareció bien clara una cosa que debía haber tenido en cuenta de antemano, á saber: que el hombre no ha nacido sencillamente para tener una existencia cómoda y segura, para estar siempre bien alimentado y divertido. Positivamente no hay persona á quien se le presente esta cuestión, no con palabras, sino ofreciéndole ocasiones prácticas, que no deje ver que lo sabe. Contra su interés, contra su tranquilidad, contra su ventura, el hombre se deja arrastrar constantemente hacia actos ilógicos, arriesgados, comprometidos. Una fuerza extraña y misteriosa nos impelle, y no hay más remedio que obedecerla. Pero ¿por qué?, ¿por qué?

Sentado allí, en medio del oro de la luna, oro para mí completamente inútil, rodeado de cosas de otro mundo, pasé revista á toda mi vida, hice examen de conciencia. Dando por supuesto que yo, verdadero desteriado (nunca podía decirse con más propiedad), moriría irremisiblemente, perdido en aquellos verticuetos de la luna, no pude descubrir en mi mente á qué fin, á qué propósito había sacrificado mi vida. No me fué posible esclarecer este punto; pero al mismo tiempo se hizo patente ante mi espíritu, con más viveza que nunca, que en toda mi existencia había estado cometiendo la misma falta, esto es, que jamás con mis actos había tendido á llenar un fin verdaderamente útil para mí y para la comunidad con la que había vivido. ¿Qué objeto, qué propósito fecundo y provechoso había yo tratado de realizar en mi vida?

Así mis cavilaciones entraron en un campo más elevado y más vasto. Cesé de atormentarme acerca de por qué habíamos venido á la luna, y me puse á meditar por qué había yo aparecido en la tierra, por qué y para qué tenía yo una vida que me era propia. De este modo me perdí en un laberinto de conjeturas y desvaríos.

Mis pensamientos se fueron haciendo más vagos y nebulosos, y concluyeron por no seguir una dirección determinada. No sentía pesadez ni ansiedad, y no puedo imaginar que se pueda experimentar tales sensaciones en la luna; pero me parece, sin embargo, que me hallaba extenuado de fatiga. Fuese lo que fuese, el caso es que me dormí.

«PASADOS POR AGUA»

UN LIBRO DE MOROTE

Es otro libro de historia. No hace muchos días, con ocasión de una obra de Julio Hurot, sentí la precisión de asociar estas dos palabras, en cuyo significado late la misma idea: historia y reporterismo. He aquí las palabras que definen el libro este.

\*

En torno á una mesa grande, luciente, sobre la que destacan su blancura los centenares de periódicos—grandes algunos, otros chicos y breves, de hojas diminutas cuajadas de letra menuda y compacta—que forman la Prensa provinciana, trabajan varios escritores. Las blancas cuartillas se llenan rápidamente, nerviosamente, y van á saciar el ansia devoradora de la imprenta.

Estos hombres laboriosos trabajan con afán, con entusiasmo, y ponen en cada cuartilla que escriben sinceramente algo de su espíritu y algo del espíritu de su país y de su raza; escriben la historia de cada día, con la mirada fija en el porvenir.

Consignan hechos, prodigan ideas, dan con generosidad la ofrenda de sus sentimientos más preciados. Políticos, artistas, historiadores siempre, su obra es obra de combate y de utilidad, obra formada de pequeños detalles, de hechos insignificantes á veces; pero tratados con tanto amor como los más extraordinarios acontecimientos.

Su historia es vulgar, y cuenta que al decir vulgar me propongo decir humana; lo vulgar está constituido por lo que ha sido excepcional en un tiempo, por lo mejor de cada tiempo. Además, señala un gran escritor y filósofo español—Pío Cid—no deben desdenarse las cosas pequeñas á pretexto de disponerse á las magnas obras.

Sería cobardía insigne en un general abandonar á sus soldados en los combates y encuentros de poca monta, mientras esperase el combate épico y definitivo que inmortalizase su nombre y su heroico valor. De las pequeñas escaramuzas bélicas depende en gran parte el éxito final, y de estos pequeños hechos, de estos insignificantes acontecimientos de nuestro diario vivir se deduce todo nuestro pensar, todo nuestro sentir, todo nuestro amor y toda nuestra pasión.

Tal es la labor de esos hombres, que, atentos á cuanto en torno suyo acontece, lo fijan perdurablemente en las breves páginas cuadrangulares de las cuartillas.

Pasados por agua se titulan los artículos hoy coleccionados de Luis Morote. Son artículos escritos para *El Mundo*, de la Habana, y dan la visión justa y precisa de la España de hoy y de la situación actual de nuestro pensamiento. Son rápidos, sugestivos, vibrantes relatos. Son páginas de historia, y tienen la virtud de la justeza; son también páginas eloquentes de reporterismo, en el alto y noble sentido que he querido dar á esta palabra.

BERNARDO G. DE CANDAMO

BLASCO IBÁÑEZ EN JEREZ

FOR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»

Visita á los pueblos de la sierra.—En los cortijos y en las viñas

Jerez de la Frontera 17 (5 mañana).

Ha llegado el Sr. Blasco Ibáñez; le han visitado numerosos correligionarios.

Propónese pasar aquí una corta temporada para tomar baños en Sanlúcar y escribir la novela *La bodega*.

El jueves saldrá á visitar varios pueblos de la Sierra de esta provincia, y para estudiar la vida y costumbres de los obreros agrícolas que trabajan en la campiña.

En Jerez estudiará la organización, la forma en que se trabaja en nuestros cortijos, en las viñas y en las bodegas.

Hoy hará una excursión á Sanlúcar de Barrameda.

LAS COCINERAS

Esta tarde se celebrará un mitin en la calle Mayor, núm. 1, entresuelo, para tratar de la organización de la Asociación general de doncellas y cocineras de Madrid.

La Junta organizadora de la Asociación ha publicado el siguiente documento para la convocatoria:

«Compañeras: Los malos tratos á que se nos somete, los modestísimos salarios con los que se retribuye nuestro excesivo trabajo, la horrosa clausura que sufrimos, la tristísima orfandad que, por regla general, soportamos, encontrándonos á gran distancia de nuestros afectos filiales, el peligro que, como jóvenes, á cada paso corre nuestra honra en los casos de cesantía, en los que el intermediario de colocaciones aprovecha todo medio para explotar-

nos moral y materialmente, los hospitales que nos esperan cuando somos presas por la dolencia, y, finalmente, la excepción que de nuestro oficio se hace en las leyes que regulan el trabajo de la mujer, son las razones que nos han demostrado la necesidad que tenemos de mejorar la condición de nuestra sufrida clase, creando un organismo social que nos libre de la explotación patronal, y nos releve de mayores sufrimientos en la enfermedad y de la deshonra en la cesantía, haciendo á la vez que se respeten nuestros legítimos derechos en la legislación obrera, como el pago de trabajadores y trabajadoras lo consiguieron por la acrisolada unión.

Para daros á conocer nuestro proyecto y tomar acuerdos sobre la constitución de esa futura Asociación, que tantas lágrimas evitará derramar á las cocineras y doncellas madrileñas, os rogamos encarecidamente asistáis á la reunión, que se celebrará hoy domingo, á las cuatro de la tarde, en la Asociación general de Dependientes de Comercio, Mayor, 1, entresuelo.

¡Compañeras, demostrad solidaridad y despreciad infundados temores acudiendo á nuestro llamamiento!

Vuestros y de la causa.—*La Comilón»*

ECOS DE SOCIEDAD

Cada día abandonan Madrid muchas familias aristocráticas, y en breve todas habrán salido de la capital.

El único sitio donde se ve la alta sociedad en estos días de calor es en los Jardines del Buen Retiro, donde se forman alegantes corros.

—Ayer se celebró en el restaurante de los Jardines una comida, en la cual tomaron parte las condesas de Villagonzalo y Requena, marqués y marquesa de Abumada, conde y condesa de San Luis, marquesa viuda de Casa-Torres, condesa de Santa Coloma, Benalía y Clarijo; marqués de Casa-Torres, y señor de Andrade.

Entre los grupos sentados en la pista recordamos haber visto á la condesa de Esteban Collantes y sus lindas hijas; condesa de Zenate; señoras de Borbón y señora de Maqueira, con las suyas; condes de Cron; marqueses de San Román y marqueses de Navamorquende; marquesas de San Miguel de Hijar y Aguiar; duquesas de Noblejas; señoritas Domínguez y Ramos Power; señora de Manella y señorita de Orozco; señoras de González Beltrán y Castro Casaleiz, y marquesas de la Laguna, Ahumada y Tenorio, señorita de Valera y marquesa de Caracena; duques de Plasencia, y algunas personas más que sentimos no recordar.

—Los señores de González Conde han salido de Murcia para trasladarse á sus fincas de Torreghil y San Javier.

Han repartido á sus amigos en Madrid preciosas cajas de dulces.

—La marquesa de la Laguna y sus hijas saldrán el próximo miércoles para San Sebastián.

—Para el mismo punto marcharán los señores de González Beltrán, el día 30 de este mes.

—Los condes de Esteban Collantes saldrán el día 30 para Zaldívar.

—Para San Sebastián marcharán en breve la duquesa de Noblejas y su madre.

—La duquesa de Nájera sigue mejorando en su estado de salud, habiendo salido ya á la calle.

—También ha experimentado una notable mejoría el general Azcárraga.

MADRIZZY

¿VENGANZA Ó SALVAJADA?

FOR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»

Coruña 17 (1,10 mañana).

En la noche pasada ha estallado un incendio en la casa que habita en Vidueira el cura párroco de Piadela (Betanzos), D. Pedro B. Paz.

El fuego llegó á tomar gran incremento, quemándose casi toda la fachada del edificio.

Los daños del siniestro se calculan en 1.000 pesetas.

Se sospecha que el incendio haya sido intencional, pues se han encontrado en la fachada huellas de rociaduras de petróleo.

Ignórase quiénes sean los autores del incendio, y si se trata de una venganza ó una salvajada.

Mitins en Gracia y en Pueblo Seco

FOR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»

Barcelona 16.

Sin incidentes dignos de mención se han celebrado en Gracia y en Pueblo Seco los mitins anunciados para conmemorar la fecha de la toma de la Bastilla.

En ambos acordó celebrarse un banquete mañana, domingo.

Aquel sueño me debió ser muy provechoso. Desperteme más tranquilo y descansado. El sol descendía hacia el horizonte, y la violencia del calor había cedido mientras yo dormía. Cuando desperté, á causa de un clamor lejano, me sentí más activo y capaz.

Me froté los ojos y estiré mis brazos. Al ponerme en pie noté las piernas un poco doloridas; pero dando unas cuantas patadas contra el suelo, me hallé dispuesto á seguir mis exploraciones. Echando una barba de oro á cada hombro, salí del barranco zutifero, donde había meditado y reposado.

El sol iba estando ya muy bajo, demasiado bajo. Los rayos, á causa de la gran oblicuidad con que llegaban, calentaban ya poco; el aire se había enfriado considerablemente. Entonces me di cuenta de que había estado dormido mucho tiempo.

Una débil bruma azulada flotaba ante los acantilados de la parte occidental. Me encaramé sobre un montículo de rocas, para abarcar con la vista la mayor extensión posible del cráter. Mirando en todos sentidos, no distinguí rastro alguno de los ruidos lunares ni de los selenitas. Tampoco noté por parte alguna á Cavor; pero, á lo lejos, veía flotando, agitado por la brisa, mi pañuelo atado al extremo de un mástil espinoso. Mirando, siempre con cuidado, todo á mi alrededor, me trasladé de mi observatorio á otro punto de vista aún más elevado.

Para ello hice, caminando, un amplio arco de círculo, á fin de no perder probabilidad alguna de encontrar la esfera. La operación era fatigosa, por la naturaleza del suelo. El aire por momentos se hacía más frío, y me pareció que las sombras proyectadas por las crestas del Oeste se iban agigantando rápidamente.

De cuando en cuando me detenía en mi marcha y reconocía cuidadosamente cuanto alcanzaba mi vista, y seguí sin encontrar señales de Cavor ni de los selenitas. Respecto á los ruidos, parecían que habrían sido recogidos de nuevo á los cuarteles de invierno, pues no ví ninguno de aquellos monstruos colosales.

Por momentos, ya ardía en impaciencia de reunirme de nuevo con Cavor. El sol estaba ya tan próximo al horizonte que apenas le faltaba la distancia de su diámetro aparente para que el borde inferior de su disco llegase á ser tangente á las crestas que se alzaban á Poniente.

Me consternaba la idea de que los selenitas cerrasen las cubiertas de sus pozos y galerías y nos quedásemos expuestos, sin abrigo en la superficie del planeta, á los rigores de la noche lunar. Era una muerte segura, y una muerte horrible.

Me parecía también que había transcurrido una eternidad desde que me había separado de mi compañero para partir ambos en busca de la esfera. Comprendí que era ya urgente que nos reuniésemos de nuevo para decidir el partido que debíamos de tomar. No habiendo encontrado ya nuestro refugio, la esfera, y no teniendo ya tiempo de seguir buscándola, si debíamos llegar á que los selenitas cerrasen toda comunicación del interior con la superficie, éramos hombres perdidos. La noche glacial de los es-

pacios vacíos descendería sobre nosotros, y esto suponía la muerte más horrible. Todo mi ser se estremeció sólo de pensarlo. No había más remedio que penetrar otra vez en el interior de la luna, sucediera lo que sucediera. ¡Se me representaba con todo su horror la escena de Cavor y yo, helados de frío, aprovechando los últimos alientos para golpear la cubierta del gran pozo, pidiendo á nuestros enemigos que nos abrieran para escapar á los efectos del frío de los espacios, que llega á congelar el aire!

Obsesionado con estas ideas, ya no pensé más en buscar la esfera. Todos mis pensamientos se concentraban en hallar á Cavor. Pero al mismo tiempo estaba casi inclinado á volver al interior de la luna sin él, mejor que seguir buscándole hasta que ya fuera demasiado tarde.

En estas condiciones de ánimo ya estaba á la mitad del camino para volver adonde estaba el pañuelo, cuando, en una de mis miradas exploradoras... ¡vi nuestra esfera!

No fui yo quien la encontré, sino ella la que me encontró á mí. Se hallaba mucho más hacia el Oeste de lo que yo había ido, y los rayos oblicuos del sol poniente, reflejados sobre sus facetas de cristal, me revelaron su presencia por el vivo destello con que hasta mí llegaron.

Por un instante creí fuera un nuevo artificio ideado por los selenitas contra nosotros; pero en seguida me hice cargo de lo que era.

Levanté mis brazos al aire en señal de alegría, lancé un grito, que resultó apagadísimo en aquella atmósfera enrarecida, y me abalancé dando grandes saltos hacia donde estaba nuestro suspirado refugio. En uno de mis saltos, y por no ir con la prudencia debida, caí en un barranco y me torcí un pie. Desde entonces fui dando tropezones á cada paso. Me hallaba en un estado de histérica exaltación, temblando y casi sin aliento, antes de llegar á la esfera. Más de tres veces tuve que detenerme en el camino, con las manos apoyadas sobre el pecho, y á pesar de lo seco y frío del aire, mi rostro se hallaba cubierto de sudor copioso.

Ya no pensé en nada más que en la esfera, hasta tocarla. Hasta me olvidé de Cavor y de por dónde andaría.

El último salto me hizo caer con las manos apoyadas contra el cristal. Entonces me apoyé de espaldas contra ella y respiré. ¡Estaba salvado! Traté de gritar: ¡Cavor! ¡Aquí está la esfera! pero los sonidos morían antes de salir de mi garganta.

Cuando me hube tranquilizado un poco miré hacia adentro, á través de las gruesas paredes de cristal, y me pareció que todos los objetos en el interior estaban volcados y ravueltos. Entonces traté de penetrar en el recinto. Era necesario encaramarme un poco para llegar á entrar de cabeza por la abertura. Así lo hice. Vi entonces que el obturador ó tornillo estaba dentro, que nada en el interior había sido alterado, que nada había sufrido. Nuestra esfera estaba, pues, tal cual la habíamos dejado cuando saltamos sobre la nieve.

Por algún tiempo estuve muy entretenido en hacer y rehacer el inventario, pasando revista á todo por ver si algo faltaba. Luego noté que la emoción, la excitación que me dominaba, me hacía temblar. Estaba nerviosísimo. ¡Pero qué felicidad volver á encontrarse en el interior de aquel recinto! ¡Qué delicia volver á reposar en aquella cavidad sombría, pero que me parecía tan familiar como el hogar propio! Por un rato me senté sobre el montón de objetos allí acumulados; contemplé el mundo lunar á través del cristal y me dió un escalofrío. Luego coloqué mis barras de oro entre las mantas, saqué un poco de alimento del que llevábamos en conserva y comí, no porque sintiese necesidad de ello, sino por tener á mano el comestible.

Pensé después que ya era tiempo de salir y hacer señales á Cavor; pero no procedí á ello inmediatamente; algo me retenía aún en la esfera.

Efectivamente, asaltóme la idea de que, después de todo, habíamos escapado mejor de lo que nos podíamos imaginar. Aún teníamos tiempo de procurarnos alguna mayor cantidad del mágico metal que da poder entre los hombres. Allí cerca, casi al alcance de la mano, había oro en abundancia, y no teníamos que hacer sino bajarnos á recogerlo, y la esfera lo mismo podía viajar por los espacios medio llena de oro que completamente vacía. Podíamos, pues, volver á la tierra poderosos, dueños de nosotros mismos y de la sociedad, y entonces...

En fin; me levanté y, haciendo un esfuerzo, salí de la esfera. Al encontrarme de nuevo al aire libre, sentí frío, porque la atmósfera había refrescado mucho conforme la caída de la tarde se acercaba. Desde la hondonada donde, al salir de la esfera, me encontré, miré cuidadosamente todo alrededor, y antes de saltar á una roca próxima, me fijé bien en todas las plantas que me rodeaban. Una vez dispuesto y elegido el sitio adonde había de caer, repetí lo que había sido mi primer salto en la luna.

Pero esta vez lo llevé á cabo sin esfuerzo alguno y con mejor conocimiento de causa, sabiendo perfectamente cómo dirigirme y calculando perfectamente la distancia y sitio de la caída.

Aquelas vegetaciones, de cuyo rápido crecimiento había sido testigo, se agostaban rápidamente. El aspecto de las rocas también había cambiado; pero, de todos modos, me fué posible reconocer la pendiente sobre la cual habíamos visto germinar las primeras simientes, y la plataforma desde donde por vez primera dirigimos una ojeada general á todo el cráter.

Las vegetaciones espinosas de la pendiente estaban ahora secas y pardas; habían alcanzado una altura de unos treinta pies; proyectaban, hasta perderse de vista, largas sombras, y los granos que en forma de ratinos pendían de sus ramas superiores estaban negros y maduros.

Esas plantas habían llegado al final de su desarrollo y se hallaban ya prestas á romperse y desgajarse en cuanto llegara la noche lunar.

(Continuará.)

# EL EJÉRCITO

## GENTE DEL PASADO.—HOMBRES DEL PORVENIR AMARGURAS Y ESPERANZAS

### El general Augusti

Es suficiente pasar la vista por su hoja de servicios para diputarlo como uno de nuestros más discretos militares.

Varios ascensos ganados por el tiempo, mereced á la antigüedad, algunos por méritos de campaña; muchos destinos que pudieran llamar sedentarios, y, al fin, la capitania general de Burgos.

Decimos al fin, y bien quisiera el general Augusti que esa frase reflejara una absoluta realidad. Precisamente en Burgos comienza para nuestro biografiado período de mayor y más triste relieve en su historia.



EL GENERAL AUGUSTI

Tranquilo en el despacho de la capitania general recibe el honor de ser destinado á un puesto lleno de riesgos y de dificultades; hallándose en Burgos le fué conferido el mando del ejército de Filipinas.

En Manila le tomaron aquellos penosos días de nuestro desastre naval; allí los mayores aprietos en que los insurrectos pusieron á los españoles; allí, en fin, los parlamentarios yanquis primero,

y luego aquel ataque, dispuesto, en opinión de algunos, no más que como trámite sangriento de una pacífica capitulación.

No hemos de discutir detalle á detalle el asunto (aun cuando, si fuera menester, acudiríamos á ese debate); las culpas se han generalizado bastante, acaso acaso en demasía, hasta el punto de atribuir no pocas gentes mayor responsabilidad en la entrega al anillo arzobispal que á la espada del encargado de acaudillar nuestras huestes.

Ello es que existiendo, á juicio de personalidades del orden civil y en opinión de muchos militares, elementos para la defensa, capaces de entretener por largo tiempo á los soldados norteamericanos; ello es que sabiéndose en Filipinas que la paz estaba á punto de firmarse; ello es que, en suspenso las hostilidades y suscrita la paz definitiva, la plaza de Manila se entrega al vencedor, perdiendo aquel día España y por ese acontecimiento el archipiélago filipino, que, por sí solo, constituye un verdadero imperio colonial.

Sobradamente conocemos que allí hubo un Jándenes, como en Santiago un Toral; pero de eso vale más no hablar.

De buen grado asociaríamos al nombre del general Augusti todos los galardones de la pericia militar, del acierto en la guerra, de la tenacidad frente al enemigo, de la resistencia heroica, si con ello no hiciéramos notorio agravio á la Historia y á la Justicia.

El general Augusti, lleno de buena fe, de excelente propósito, no lo ponemos en duda, fué entonces un hombre que comete gravísimo error y que, mediante aquella funesta equivocación, procura daño incalculable á la patria.

En su ánimo producirían grande, profunda impresión los argumentos altruistas, las ideas que huyen de todo lo cruento, propias del hábito morado del arzobispo Nozalada; pero no tuvo tan presente como fuera de desear aquellas otras ideas que aconsejan resistir hasta el trance postrero.

Un día más, algunas horas, habrían sido bastantes para que en París no hubiesen podido los yanquis exhibir el gallardo derecho de conquista en la capital de Filipinas.

Con mayor dominio de sus facultades anímicas que el desventurado Toral, Augusti ha sabido librar de la demencia su cerebro, y hoy puede seguir utilizándolo en servicio del país; pero cuántas noches habrá consagrado al insomnio, iracundo contra aquella decisión de entregar la plaza que mandara!

¡Cuán grandes, aun cuando cuán tardíos, arrepentimientos habrá de cierto

advertido en su atribulado espíritu el general Augusti!

Ya tenemos un caudillo más, con quien la fortuna se muestra esquiva; un general más que añadir á Linares y á Macías: el general Augusti.

Pues bien; vedlos: el uno reorganiza el Ejército, para quien no supo conseguir la victoria, desde el ministerio de la Guerra; el segundo, ya que nada logró en Puerto Rico, dirige las principales fuerzas de la nación en la primera capitania general de España, y el tercero pasa á la Junta Consultiva, sin duda para facilitar consejos, que quizás aquí, como en Manila, inspira el desacierto.

¡Qué lógica, qué justicia, qué firmes principios para otorgar recompensas presiden en España! Los tres generales que entregaron las tres colonias, obtienen los tres principales puestos del Ejército español!

Procedimiento bien diferente siguieron Prusia, al ser derrotada, y últimamente Francia al sufrir su gran quebranto, su gran infortunio.

Pero así se comprende que Francia y Prusia se repusieran, como así se explica que nosotros nos encontremos hoy peor que al firmarse el vergonzoso Tratado de París.

Entonces perdimos las colonias; hoy hemos perdido la justicia, que para un pueblo vale más, infinitamente más que los más ricos y vastos imperios coloniales.

Muy pronto explicaremos por modo gráfico cuánto puede perder un pueblo y cuánto pueden ganar los generales que contribuyeron directamente al desastre.

### D. Ricardo Martínez Unciti

CAPITÁN DE INGENIEROS

Hizo su debut militar en la campaña de Mindanao, donde empezó á dar pruebas de sus relevantes condiciones de soldado y de ingeniero.

El capitán Unciti proyecta blockhaus de hierro desmontables; construye fuertes permanentes, como el de María Teresa; introduce la innovación de llevar en la vanguardia perros amaestrados, que olfateaban á gran distancia los moros rebeldes; remonta intrépidamente el Río Grande, anticipándose á los extranjeros, verificando un peligroso reconocimiento de 182 kilómetros, obteniendo fotografías, practicando registros, haciendo croquis, escribiendo una detalladísima Memoria. Las únicas noticias que España tuvo de aquella importante región á Unciti se la deben.

En Enero y Febrero del 98, sin más acompañamiento que el intérprete, introdujese en rancherías de moros falaces, consiguiendo descubrir los autores de la muerte del *dallo* adicto Nambli y una carta del terrible Uttu, clave de todos los sucesos que habían producido la excitación entre los moros.

Quion de modo tan gallardo demostrara dotes de ciencia militar y de diplomacia, tuvo ocasión de manifestarse soldado bravo y meritisimo jefe en la custo-

dia de cinco principales cabecillas insurrectos en el cuartel de Meiste, en Manila, disponiendo sólo de 14 soldados indígenas, que tenían el cuerpo de puertas adentro y el alma de puertas afuera; expuesto de continuo á los ataques de los tagalos, que dirigían constantemente al capitán Unciti sus injurias y sus balas.

Enfermo en el hospital, Unciti salta del lecho para acudir á sofocar el incendio que estallara en la ciudad murada, logrando atajarlo con su arrojo y acertadas disposiciones, mereciendo de la Prensa de Manila el dictado de heroico.

Este es el militar. Si honrosa fué para el Ejército la gestión de Unciti en la guerra, honorosísima es para el Cuerpo de Ingenieros su labor en la paz.

Distinguidísimo profesor de la Academia del Cuerpo, abandonó las tareas docentes para dedicarse por completo á la ingeniería en su moderna expresión de los originales procedimientos de construcciones.

El capitán Unciti es el iniciador de las construcciones de cemento armado, propagándolas en la notable revista que dirige y practicándolas con éxito en todas sus obras.

Sus numerosas patentes de invención



EL CAPITÁN UNCITI

bastarían para haber hecho, en otro país, una reputación y una fortuna.

Completa tan singular personalidad su condición de publicista, mereciéndose citar entre sus muchos trabajos su libro *Inglaterra señora del mundo*, obra digna de ser leída y meditada.

El capitán D. Ricardo Martínez Unciti es una de las más legítimas representaciones de la juventud militar, de la oficialidad llena de alientos y esperanzas, de los que no se conforman con que nuestra patria continúe siendo la España de los desastres, sin gloria y sin grandeza.

UN EXPERIDISTA

### ¿Se casa la Infanta?

En estos días ha circulado insistentemente por San Sebastián un rumor, del que nos hacemos eco con toda clase de reservas.

Se dice que la Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa contraerá matrimonio con el Príncipe D. Fernando María de Baviera, hijo primogénito de la Infanta Paz.

Aunque el ministro de Estado, hablando con los periodistas, desmintió la noticia, juzgamos de actualidad algunas notas referentes á la familia del augusto primo de D. Alfonso XIII.

Como dejamos dicho, es el hijo mayor de D. Luis Fernando María Carlos Enrique de Baviera, que nació en Madrid en 1859, contrayendo matrimonio en 1883 con la Infanta de España doña Paz, hermana de Alfonso XII.

De este matrimonio son los hijos siguientes:

Fernando María Luis, nacido en Madrid en 1884.

Adalberto Alfonso, nacido en Nymphenbourg en 1888, y María del Pilar Eulalia Antonia, nacida en Nymphenbourg en 1891, gentil princesita, de la

que también se habló últimamente que casaría con el Rey de España.

La familia Real de Baviera pertenece á la Casa de Wittelsbach, quien en el año 1180, después del destronamiento de Enrique el León, fué duque de Baviera.

Rodolfo y Luis, hijos de Luis el Severo, fundaron las dos ramas principales: la del palatinado y la de Baviera; la primera de ellas fué investida con la dignidad electoral del palatinado, y se subdividió en diversas tierras condales; de éstas, las de Sulzbach y Birkenfeld son las que más han persistido.

En 1823 el duque Maximiliano de Bu-

quiera fué encumbrado á la dignidad de Elector. En 1777 acabó su descendencia masculina, y con ella la rama principal menor de la casa Wittelsbach. Las insignias de Baviera recayeron entonces en el mayor de los representantes de la rama principal mayor: el elector palatino Carlos Teodoro, que reunió así dos electorados, y cuando éste murió en 1798, sin sucesión, sólo quedó de la casa Wittelsbach la línea de Birkenfeld.

El Príncipe don Luis Fernando, además de sabio doctor, es un excelente músico.

Doña María Paz cultiva con éxito la literatura. De sus bellas composiciones poéticas

han dado repetidas muestras los periódicos españoles.

Cuando en Abril último estuvieron en Madrid los augustos parientes del Rey, por todas partes recibieron merecidas pruebas de simpatía, particularmente por las muchas y difíciles operaciones quirúrgicas que en diferentes hospitales llevó á cabo, con éxito feliz, el padre del que ahora se habla hay probabilidad de que sea el esposo de la hermana de Don Alfonso XIII.

### Señora saxofonista

Todos conocemos el saxofón, instrumento que usan nuestras músicas militares y que es un clarinete complicado y, por lo tanto, sólo propio de grandes bandas y orquestas.

Hasta ahora, sólo lo habían manejado hombres; pero en el último concierto que ha dado la Sociedad Nacional de Música en París se presentó al público la señora Elisa Hall, norteamericana, interpretando con el saxofón un coral escrito expresamente para ella por el célebre compositor francés Vicent d'Indy.

Obtuvo un éxito formidable, porque, según los críticos franceses, toca con gran precisión, con mucha amplitud y con singular finura.



EL PRINCIPE DON FERNANDO DE BAVIERA

FIESTAS POPULARES



EN UN BAILE DE LA PLAZA DE OLAVIDE

(Fot. Alfonso.)

**LAS VERBENAS**

**EN CHAMBERÍ**

Con el esplendor y la majeza tradicionales en esta clase de regocijos, se ha celebrado ayer la verbena del Carmen en Chamberí.

Nuestro pueblo, por herencia y por educación, es un pueblo religioso. De ahí su amor y su devoción hacia las imágenes que encarnan la idea de sus Santos preferidos.

Cada pueblo, cada aldea, cada barrio tiene una de estas imágenes, á la que consagra el mayor caudal de entusiasmo y de cariño.

Hay que celebrar la fiesta del Santo. Para celebrarla se acude á todo el fervor

y á todas las oraciones. Se acude también al organillo y á los buñuelos.

En medio del ruido ensordecedor de las músicas y del ruido de los vendedores, bailan las parejas juveniles el clásico *agarrao*.

A lo largo de las calles en que se celebra la fiesta, los vecinos construyen, con la anticipación conveniente pequeños cercados, que adornan con gallardetes, farolillos y cadenas de papel multicolor, en la confección de las cuales han intervenido todas las muchachas del barrio.

Bailan al compás de la música juguetona y bullanguera de Quinito y de Chueca. En medio del corro se destaca, grave y solemne, la figura patriarcal del bastonero, guardador celoso de la honestidad en el baile.

Este es el momento culminante de la fiesta. La animación es indescriptible. Se han consumido varios barreños de *sangría*—clásico brebaje—, y el regocijo se ve en todos los semblantes, contagiando á los señores más graves del concurso que, no pudiendo contenerse, salen también á dar dos vueltas con alguna *gachi* de ¡vaya usted con Dios!

Desde el chulo gentil y vago, cortejo indispensable de todo organillo, hasta el tendero pacífico y ventruado; y desde el oficial endomingado hasta el maestro, gozan marcándose las ceñidas vueltas del *chotis* cadencioso.

Así son las simpáticas fiestas madrileñas, en que se confunden los fervores religiosos y las más castizas expansiones populares.

La verbena celebrada ayer en Chamberí ha sido de las más lucidas que recordamos haber presenciado en este barrio, donde tan bien saben sus vecinos llevar á efecto esta clase de regocijos. Iluminadas las calles todas con farolillos á la veneciana, presentaban un aspecto verdaderamente fantástico.

Jamás nuestros ojos han gozado en la contemplación de tantas mujeres guapas, envueltas en sus mantones de Manila y adornadas las cabezas gentiles con profusión de claveles y de rosas.

La alegría iluminaba todos los semblantes, y á compás de la música juguetona de los organillos oíanse los gorjeos de las risas femeniles alegres, francas, y el eco de las canciones que las mujeres aman, porque ensalzan el amor.

Alrededor de las mesas de hierro, en los aguaduchos, familias graves y muchachos ya rendidos de bailar daban contento á sus paladares con el frío limón ó con la horchata.

Y bajo el toldo de farolillos y de cadenas en papel policromo, que cubría los cercados donde se bailaba, era todavía mayor el contento y era mayor la bulla.

Bailaban las muchachas de grácil cintura y de ojos de fuego el *agarrao* tradicional, mientras los hombres, orgullosos de la pareja que les había tocado en suerte, reprimían sin descansos una rebelde sonrisa de satisfacción.

En resumen: la fiesta de anoche habrá dejado muy gratos recuerdos á los concurrentes alegres y danzarinés.

**CERDOS QUE BUZAN**

Es muy curioso ver cómo ciertos animales cambian sus costumbres habituales y contraen otras nuevas, según sus necesidades; esto es, según les obligan á ello las alteraciones del medio.

He aquí un ejemplo notabilísimo de cambios de esta clase: En las innumerables islas é islotes que bordean las costas de la Península de la Florida viven puercos de raza europea, pero que han vuelto al estado salvaje. La mayor parte de los islotes son áridos, y los puercos en ellos confinados se alimentan casi exclusivamente de peces muertos, restos de los copos que echan los pescadores de las inmediaciones.

Para apoderarse de esos peces muertos, los cerdos no vacilan en arrojarse al agua; se sumergen en ella hasta dos metros de profundidad, buzan perfectamente buscando su alimento, y llegan á estar bajo el agua por periodos de cuatro á cinco minutos sin salir á la superficie á respirar el aire libre.

En la América Central, no es raro tampoco el ver piaras de millares de cerdos que atraviesan á nado ríos de gran anchura y de corriente muy rápida, sin que ni uno solo de los animales perezca en la travesía.

**Una cuadrilla de gitanos**

En todas partes continúan siendo, aunque con muchas limitaciones ya, reyes de los campos los gitanos. Los que aparecen en la fotografía han sido capturados como ladrones por la Guardia civil de los puestos de Montoro y Villa del Río (Córdoba).

Establecen sus ranchos en las alamedas del Guadalquivir. Cortando mimbres y haciendo cestos disimulan su verdadero oficio: la preparación continua de hurtos y robos.

Desparrámanse por caseríos, cortijos, montes y campiñas; ellos esquilan perros ó caballerías, enterándose de lo que les interesa; piden, cantan, bailan ó dicen la buenaventura ellas, sin desatender el fisgoneo y la rapiña, y pocas veces alza el vuelo la siniestra banda sin dejar preparado el robo, que se consuma cuando la tribu está lejos.

Sufren con paciencia el presidio ó la cárcel, y de hecho están fuera de la ley, como demuestra la catadura de fieras dañinas con que se ven en el grabado esos cinco hombres y cuatro mujeres, sometidos á la temible Guardia civil.

**Las serpientes de dos cabezas**

Son muy poco conocidas. Casi de ellas tienen hasta ahora cabal idea los naturalistas. En Hamburgo tienen ahora en el Museo de Historia Natural uno de estos monstruos bicéfalos, que aumentan con su extraña figura el horror de estos reptiles. Tiene la forma de una Y griega. Procede de la India inglesa y presenta un aspecto verdaderamente raro, porque marcha indistintamente á la izquierda ó á la derecha, y cuando se yergue sibilante amenaza con dos terribles bocas.

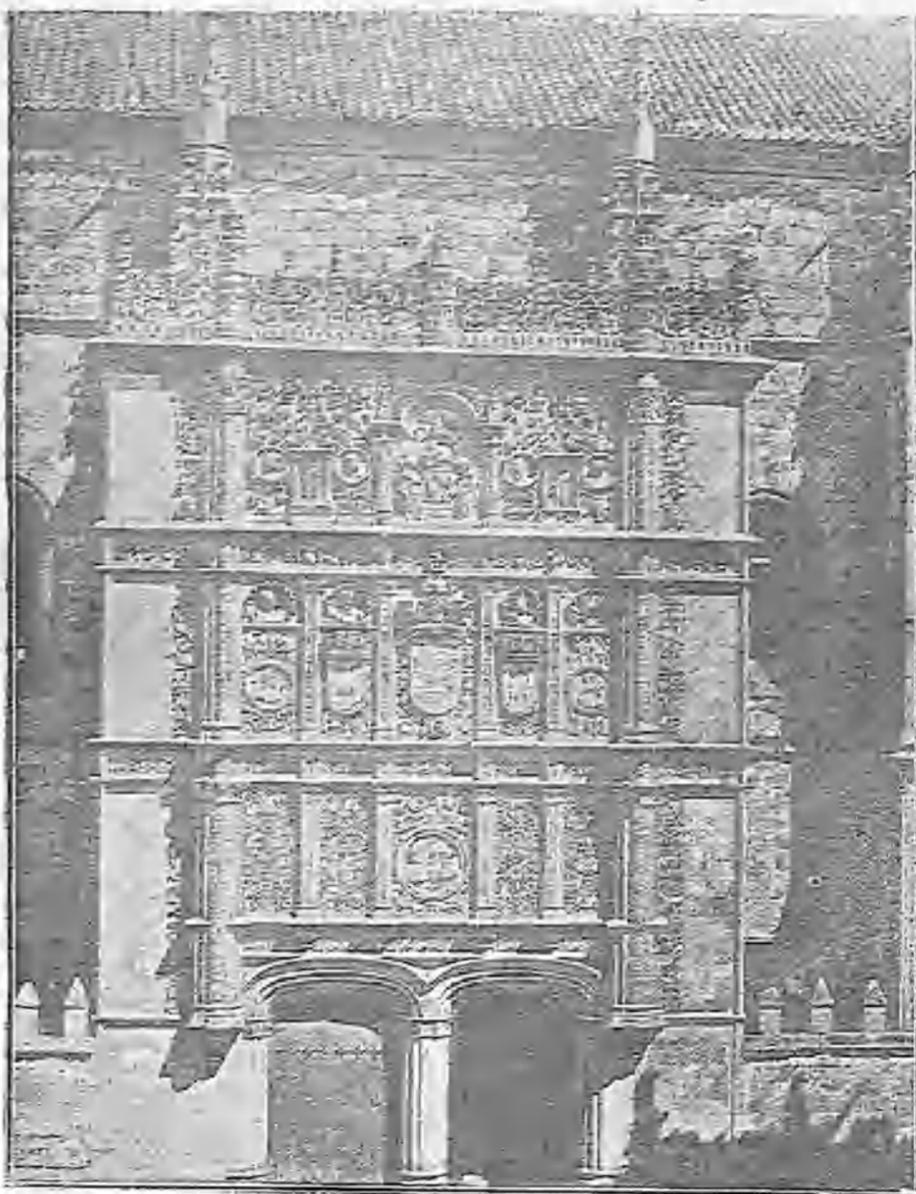
El ejemplar vale un dínaral, y son muchos los dueños de menagerías que ofrecen precios de consideración por ella.

**Gitanos ladrones presos por la Guardia civil en Montoro**

(Fot. I. de P. Martín).



# LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



FACHADA DE LA UNIVERSIDAD (Fot. J. Laurent.)

Tristísimo es el motivo que da hoy interés de actualidad á nuestro grabado que representa la Universidad de Salamanca.

Larga experiencia y recientes discusiones habían decidido el ánimo de cuantos se preocupan de nuestra regeneración á favor de la autonomía universitaria. Creíase que marchábamos en esa dirección, cuando el ministro de Hacienda amenaza ahora dar al traste con tantas legítimas ilusiones y aun con la realidad de los 14 millones de reales que la Universidad salmanticense tiene depositados en el Banco de España, millones con los que se proponía crear los Estudios ibero americanos.

Con arreglo á una ley recientemente votada, el ministro de Hacienda quiere hacerse cargo de todos los bienes de la Universidad, para dedicarlos á otras atenciones.

Todas las corporaciones y personalidades importantes de Salamanca aprésentase á la defensa de su gloriosa Universidad, cuyos fondos, procedentes de donaciones hechas en tiempos en que España iba á la cabeza de la civilización, parecían ahora destinados á la reconquista de su antigua gloria.

La venerable y rica fachada plateada de la Universidad de Salamanca aparece hoy reproducida en nuestras columnas, como exhibiendo legítimos y gloriosos títulos á la estimación de todos los españoles, que han de acudir á su defensa, y con ella á la de la autonomía universitaria, indispensable para nuestro progreso social y científico.

Seguramente, su Ilustre rector, señor Unamuno, personalidad literaria de gran relieve, será el portaestandarte de la defensa de los intereses de su Universidad querida.



UNAMUNO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

## UN GRAN MADGYAR

Si se nos habla de húngaros, es de presumirse que los más de nosotros pensemos en Kossuth, patriota y guerrero, y en Petöfi, Tirteo hermoso y gallardo, que pedía la muerte gloriosa del soldado sobre el campo tinto en sangre, en medio de la frenética carga de caballos y el atronador vocerío de los cañones. Pero en diciendo madgyar, que vale húngaro, la cosa cambia, y ante nuestro espíritu vuelve de los años infantiles el consabido lego del convento con asno y canturreo, y con ellos «los bravos de la Hungría», «el regimiento de Croatas», María Teresa y todo el personal de la obra, que pudiera haber sido francesa ó italiana, sin cambio substancial, pero que al autor se le antojó que fuera húngara, entre

otras cosas, tal vez para fijar nuestras ideas, con la seguridad del que miente de las estrellas.

El hecho, sin embargo, es que sí hay madgyares genuinos, y que Hungría es el lugar de su residencia.

Mauricio Jokai, el distinguido novelista y poeta húngaro, muerto recientemente, encarnó todas las actividades de su pueblo; su vida parece más bien la de varios hombres que la de uno solo. En los setenta y cinco años que ella duró fué revolucionario, soldado, miembro del Parlamento, novelista, poeta, historiador y periodista; habiéndole alcanzado el tiempo para lograr cierta notoriedad como duelista, como pintor, como escultor y como caricaturista.

Sus novelas pasan de 250, y constituyen la parte principal de su obra. Ejerció sobre su pue-

blo una influencia innegable, sin que, y esto es lo que más llama la atención, su voz traspasara, al menos de manera permanente, los límites de su patria y de su lengua. Fué narrador húngaro por excelencia, y ocupa en Hungría un puesto análogo al de Enrique Conscience entre los flamencos. El mundo los ha conocido á los dos más por el rumor que entre sus propios compatriotas y conterráneos han despertado, que por el eco que encontraron en la conciencia humana misma, sin limitaciones políticas ni de raza.

Además de sus novelas, quedan sus poemas, sus folletos de combate, su labor periodística, sus trabajos históricos, y puede agregarse que no se contentaba con escribir la historia, sino que la hacía también. Muchos años de su vida fueron de deshecha tempestad. Sin exageración puede decirse que celebró su matrimonio en el campo de batalla, y que los redobles del tambor le sirvieron de marcha nupcial. En plena luna de miel fué detenido y sentenciado á muerte por rebelde; su esposa empeñó sus joyas para procurar su escape de la cárcel. Vencida la Revolución, volvió á la faena; enviado al Parlamento por el partido húngaro regionalista, á pocas vueltas fué condenado al encarcelamiento por ofensas políticas; puesto en libertad, se dedicó al periodismo, y durante muchos años fué el primer periodista de su país.

El torrente de sus novelas corría sin interrupción en medio de todas estas vicisitudes; sólo se proponía escribir para su pueblo, que está todavía en la infancia intelectual. Los húngaros no piden ni filosofías ni psicologías; se complacen en las narraciones que describen su vida y sus costumbres y que halagan su vanidad nacional. Las novelas de Jokai satisfacían por completo esas aspiraciones; muchas de ellas alcanzan á interesar á los intelectuales de otros países, como reflejo de la vida local del pueblo á que se refieren; pero en ninguna de ellas existe el propósito de interpretar los misterios de la vida humana ni de resolver sus problemas.

Claro es que un hombre de tan claro talento y que tanto había vivido, no podía menos de tener mucho que decir sobre la vida, y si sus libros no han logrado popularidad mundial, sí forman un tesoro literario entre los suyos.

A pesar de las limitaciones apuntadas, y debido en parte también á lo escaso de literatura húngara, Mauricio Jokai ocupa un puesto de alta eminencia en la literatura universal. Su personalidad se destaca en la historia de su época con la característica del hombre de acción, enérgico é infatigable, que fué á un mismo tiempo un escritor tan fecundo como el que más entre sus contemporáneos, y que, si no se impuso al mundo, llegó á ser el ídolo de su pueblo, que veía en él el apóstol y el profeta de sus libertades. Para él cada día trajo su faena, y las horas, al pasar, llevaron todas fruto abundante de labor cumplida.

S. PÉREZ TRIANA

## Cómo se calumnia á un Presidente

En la América del Norte agotan todos los medios para desacreditar ó elevar á sus candidatos á la Presidencia de la República.

Ultimamente han inventado los adversarios de Roosevelt un cinematógrafo, con vistas, naturalmente, falsas, pero que imitan perfectamente las escenas de la vida privada del presidente. Una de ellas representa á su hija miss Alice revolcándose sobre la hierba del jardín de su casa, haciendo gestos y cabriolas indecorosas. Otra es un banquete en la Casa Blanca, donde aparece el presidente, en compañía de un grueso negro, en un estado horroroso de embriaguez.

Como esto es intolerable, el presidente, no obstante ser un hombre dueño de sí, está indignadísimo y dispuesto á tomar una venganza ruinosa.

DEL DÍA

## La ciega enamorada

Por Cristóbal de Castro

Llego al periódico cuando, en la terraza de la Redacción, inmóvil en su silla, infeliz en las sombras del no ver, Antonia Sánchez aguarda al fotógrafo.

Esta Antonia Sánchez es la ciega abandonada por su marido. Joven aún, en su triste sonrisa flotan resignaciones que dan lástima; su cuerpo es gallardo y,



ANTONIA SÁNCHEZ (Fot. L. Sánchez.)

bajo el pañuelo á la esbaza, asoman rizos negros y hermosos.

Una vecina, que la sirve de lazarillo, me cuenta la desgracia.

«—Esta—me dice por Antonia—, ésta es más tonta que se dice.

«Ya ve usted; ende los cinco años que perdió la vista, vive completamente apesadumbrada, teniendo unas manos que dan gloria y tocando la guitarra al pelo. Yo se lo tengo dicho mil veces: ¿Qué necesidad tienes tú de llevar la vida que llevas? Porque la avierte á usted que no es para dicho lo que lleva pasado la infeliz. Santiago es un ciego, pero que con pupila, salían los dos á correr mundo; él con la bandurria y ésta con la guitarra, y, el día que menos, sacaban dos duros. ¿Pues quiere usted creer que la pobre se ha acostado sin cenar muchas veces? ¿Que qué hacía el otro? ¡Ná, pa el caso! Tóo lo que cogía de aquí y de allí era para una tal Juana, ciega también; pero que, tocante á gancho, tiene más vista que un antejo.»

La vecina hablaba y hablaba sin parar; se había formado un corro de cajistas, de retocadores, de ordenanzas; la imprenta, el fotograbado y el cierre estaban desiertos, y, alrededor de la pobre ciega, cuchicheaban la curiosidad y la misericordia. Entretanto, el silencio de la infeliz decía sufrimientos hondos. Cuando la vecina habló de la obra, yo vi

## DE LA ARGENTINA



D. MANUEL QUINTANA, PRESIDENTE ELECTO



D. JOSÉ FIGUEROA, VICEPRESIDENTE ELECTO

que la ciega temblaba, y el celoso profesor de Nani acudió á mi memoria con sus torturas. Aquella *Tempestad en la sombra* batía sus vendavales sin ruido, como la puñalada; sin compasión, como la envidia. El atormentado espíritu de la ciega veía, con los ojos del alma, una escena de verdadero horror, y sobre sus pupilas sin luz parpadeaban celos indecibles. ¿Dónde estarían su marido y la obra? Y debía ser un martirio el de su pensamiento ávido, caminando, á tientas, por las campiñas del amor, como el de su pobre cuerpo errante, yendo á ciegas por las campiñas soleadas.

La vecina siguió su pintoresca charla. Tenía ahogos de hablar, y de sus labios de comadre ducha salían, en catarata de cuentos, mil y mil cosas novelescas.

«La obra, la ciega favorita, no era guapa: al lado de ésta, más bien que mujer parecía un pingo; pero tenía lo que ésta no tiene, *gancho*. Sabía sonreír á tiempo, y encapricharse cuando era menester. No que esta pavilacia todo se la volvían quereres, y, claro está, como se hizo de miel, se la habían comido las moscas.

«Un día, Santiago se empalagó de besos legítimos; como los tenía para hartarse, se hartó, y como la otra perdularía ahorraba y ahorraba caricias, estaba el hombre que cogía el cielo con las manos. ¿Qué iba á ocurrir? *Lo natural, ¿no le parece á usted?*—siguió diciendo—. Que ésta se quedó en cruz y en cuadro, y la otra, por ser más *larga*, le quitó el hombre y el dinero.»

Yo esperaba una réplica ardiente. Creí que los celos de la pobre ciega estallarían en rabiosas maldiciones; pero la resignada infeliz seguía sonriendo, siempre sonriendo, conforme, siempre conforme, en sus calabozos del no ver.

Todo lo más que hizo fué dar un suspiro tenue—un gemido, más bien—, y temblar como las hojas con la tormenta... Aquel gemir de esclava me arrancó palabras de odio. Los puños se me fueron, sin querer, hacia lo alto, donde el sol espléndido se veía en el cielo más puro y más azul. El fresco de la tarde besó los negros rizos de la infeliz, que, en una resignación de santa, aún sonreía en las noches de su no ver...

CRISTÓBAL DE CASTRO

PARA LA MUJER

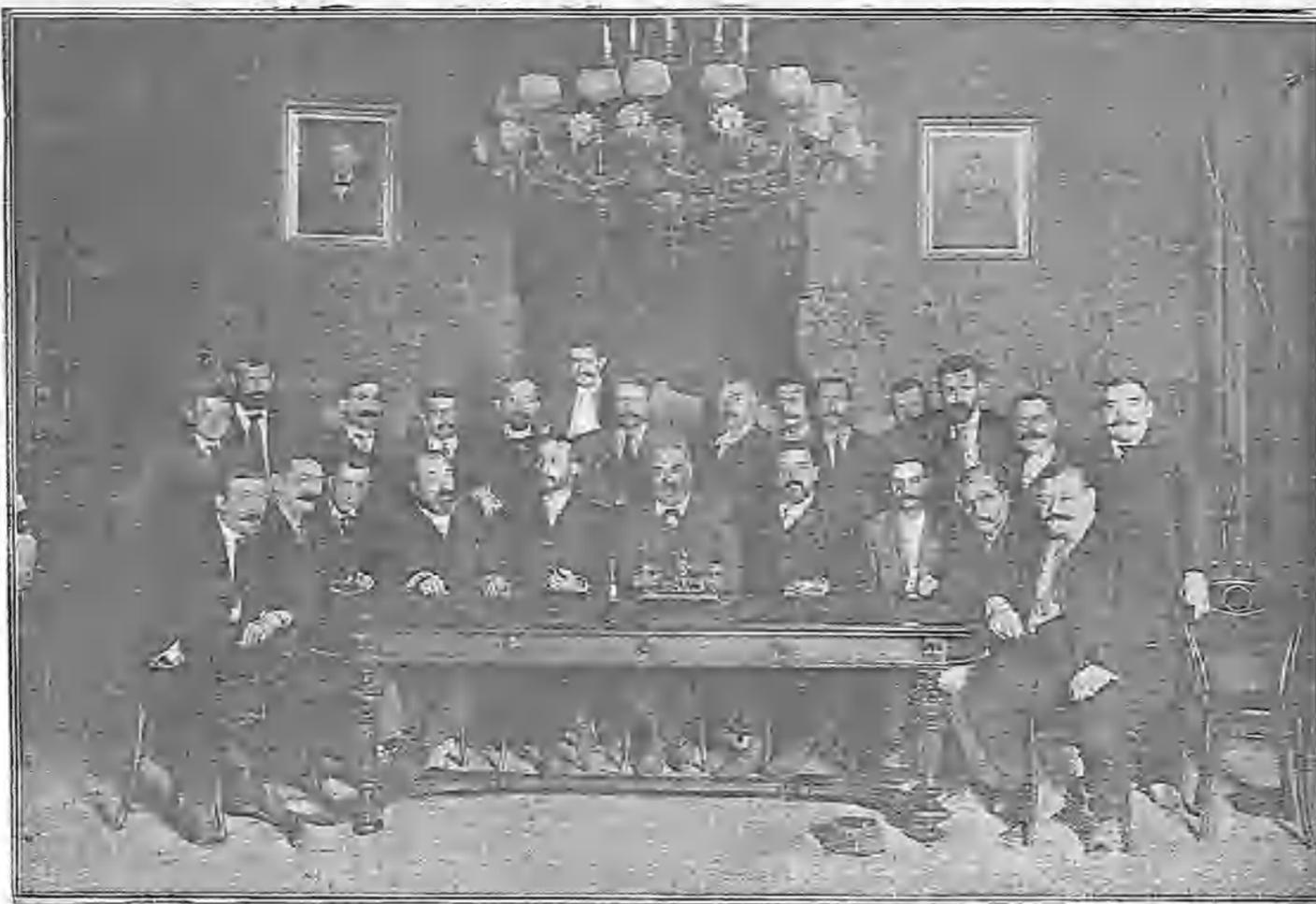
HISTORIA DEL CORSÉ

Ahora que en el extranjero se hace una campaña tan tenaz en contra del corsé, pretendiendo que se suprima y que reinen los trajes rectos, sin opresiones, que muchos doctores, aunque no todos, juzgan como enemigas de la salud y la belleza, resulta tema de actualidad el hablar de dicha prenda.

¡Difícilillo, si no imposible, va á ser el desterrar por completo el corsé, que es casi tan viejo como el mundo.

Homero le ha cantado, y á él se debe el saber que Juno, hija de Saturno y diosa del matrimonio, deseando conquistar á Júpiter, pidió prestado á Venus el corsé con que hacía resaltar la belleza de su talle.

LA FERIA DE VALENCIA



REUNIÓN CELEBRADA POR LA JUNTA DE FERIA DEL ATENEO MERCANTIL, COMPUESTA DE COMERCIANTES, ARTISANOS Y REPRESENTANTES DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE VALENCIA (Fot. Barberá Masip.)

Hasta en aquellos tiempos había quien gustaba de las cosas de los demás.

Entre los antiguos griegos el corsé se conocía con varios nombres. Safo y Friné usaban, bajo las flotantes túnicas, el *strophion*, cinturón bordado en oro y guarnecido de piedras preciosas, que oprimía el talle y moderaba el desarrollo del pecho.

El *stethodesmon* se llevaba sobre la piel misma.

También se usaba una banda muy larga, que rodeaba el pecho, la cual se llamaba *anamaskalis*.

Para adelgazar el talle de las jóvenes se destinaba un cinturón ancho que las oprimía las caderas, que se llamaba *zona*.

Las damas romanas usaron el *cestus*, semejante al *strophion*; el *capitium* y la *fascia*.

Entre los galos las mujeres gastaban el *cestus* y la *fascia* hasta los tiempos de Carlomagno, en cuya época empezó el uso de la ropa ajustada.

La invención de los corsés con ballenas pertenece á Isabel de Baviera, que fué la primera que hizo coser ballenas á su corsé.

De aquella época es la moda de las *basquiñas* y los *guardainfantes*. La *basquiña* se asemejaba á una armadura de hierro, que ostentaba por delante una

chapa de hueso ó metal, sobre la cual escribían las damas una divisa. Durante más de cuatrocientos años se han usado en todos los países cuerpos análogos á estos guarda-infantes y *basquiñas*.

Con la Revolución Francesa cayeron en desuso, y volvió á reinar la moda de los trajes griegos hasta 1810.

Por el año de 1840 el corsé emballado triunfó definitivamente, y hasta 1889 ha exagerado cada vez más su forma opresora y su armazón de ballenas.

Á partir de la Exposición francesa de esa época, el corsé ha sufrido una completa transformación, que reclamaban los higienistas.

En realidad, el corsé mal hecho ó de forma poco á propósito para la configuración del cuerpo femenino puede ocasionar graves trastornos, porque comprime el estómago, estrangula el hígado y lesiona muchos órganos internos.

Pero como el nunca bien ponderado justo medio, compendio, suma y recopilación del sentido común y la práctica no es á lo que más preferentemente se rinde culto en ningún orden de cosas, y menos aun en lo concerniente á modas, el corsé recto, sano, higiénico y bonito se va exagerando en tales proporciones, que muy bien puede llamarse *corsé-sanguifuela* ó *corsé-sapo*, pues basta ver los dibujos-modelos para que surja en la mente la duda de si los cuerpos de mujer son tales cuerpos ó pertenecen al número infinito de sabandijas informes.

¡Lástima grande es que la moda no se detenga á tiempo en las pendientes peligrosas!

Por ese afán de exagerar se va cayendo de un mal en otro, pues si los corsés opresores, raros y deformes son nocivos, no lo es menos la supresión total de cierta prudente sujeción del cuerpo femenino. Muchos doctores ilustres opinan, y la práctica lo confirma, que las señoras que no gastan corsé suelen padecer enfermedades, sobre todo después de sufrir los rigores de la maternidad.

No hay que prescindir del corsé en absoluto, pero sí debe prescindirse de las exageraciones.

MARÍA DE ATOCHA OSSORIO

Este número de

EL GRÁFICO

consta de doce páginas

Precio: Diez céntimos en toda España

ACADEMIAS MILITARES

La de Administración

D. Jacinto Vázquez López ha obtenido, en los exámenes últimamente celebrados en la Academia de Administración Mil-



itar de Avila, el día... con los ejercicios correspondientes al segundo año.

Días pasados han sido promovidos á oficiales varios alumnos de las diversas Academias. Al terminar sus estudios llevan todo el entusiasmo que les presta su juventud y el amor á las tradiciones caballerescas de su raza á los Cuerpos militares, infundiéndoles nuevos alientos y nuevas energías.

El retrato de D. Jacinto Vázquez y López, que publicamos, es como una muestra de la simpatía que nos merecen todos sus compañeros de estudio. En ellos está encarnado el porvenir de nuestra patria. Y nosotros hemos querido solemnizar de alguna manera el triunfo de esta juventud entusiasta y laboriosa.

EL CRIMEN DE DON BENITO



CASTEJÓN Y PAREDES AUTORES DEL CRIMEN

# El humanitarismo en la guerra

Todavía no se sabe con exactitud, ni acaso llegue a saberse nunca, el número de japoneses muertos en el reciente ataque a Puerto Arturo.

Lo que parece fuera de duda es que han perecido muchos millares y que el tremendo suceso, más que una batalla entre hombres, ha sido una brutal e inhumana carnicería, una inconsciente y fiera manotada del Destino, una hecatombe inolvidable y pavorosa... Y cada vez que ocurre un hecho semejante, como lo del *Petropaoulosh* como lo del *Hatsuse*, nuestra fantasía pone inevitable límite a la resignación del pueblo castigado, y creemos ver desencadenarse el caudal infinito de sus amarguras y avanzar, en amenazante oleada justiciera, hacia los alcázares cortesanos de San Petersburgo ó de Tokio.

Y, sin embargo, no sucede... No sucede porque, en previsión de esas tormentas populares, tiene cada Gobierno un salvador é inapreciable pararrayos. Cada vez que se nubla el horizonte, la cancellería respectiva se viste el invulnerable disfraz humanitario, y la enguantada mano diplomática hace derivar la corriente del odio contra el bárbaro salvajismo de la nación enemiga.

Por eso, de vez en cuando se mezclan á los despachos de la guerra recíprocas é indignadas denuncias de escandalosas violaciones de la neutralidad, de innecesarias crueldades con los heridos, de repugnantes y no interrumpidas infracciones del derecho de gentes... Diceñ los japoneses de los rusos que han acuchillado á centenares de chinos pacíficos; que han hecho fuego contra el pabellón de la Cruz Roja; que han faltado, en fin, á todas las leyes divinas y humanas, echando á pique transportes de guerra ya rendidos y sacrificando sin necesidad á sus tripulaciones indefensas. Los moscovitas, á su vez, culpan á los contrarios de haber cometido sangrientas ferocidades en Corea, de haber izado en sus barcos banderas neutrales y, sobre todo, de inhumana cobardía en Chemulpo y de traicionera perfidia en el primer ataque de Puerto Arturo.

¿No es ésta la historia de siempre? En la lucha de Inglaterra y el Transvaal, en nuestras últimas guerras coloniales, en la reciente campaña de las grandes potencias contra China, en todos los casos ha ocurrido y ocurre lo mismo. Y sucede siempre también que el acusador en turno, al ponderar, entre afectados espavientos, las tropelías del acusado, lleva al colmo su asombrosa indignación, afirmando que *aquello* no ha pasado nunca entre pueblos cultos, que es impropio de la civilización actual y que constituye una afrenta draca y un excepcionalísimo baldón en la filantropía ejecutoria de las sociedades modernas.

Peró eso es una farsa. Harto sabemos todos que en las guerras actuales, como en las pasadas, el desmán, la felonía, la infracción de toda ley y el olvido de toda piedad no han constituido, ni constituirán nunca, una excepción... ¡Qué más quisieramos!

Cuando no son las balas *dum-dum* ó los explosivos venenosos, es una agresión traicionera ó un acto de salvaje piratería, y cuando no sea una cosa ni otra, será la razón tremenda é insuperable del *vae victis*...

Siempre habrá algo que se ría de las propagandas humanitarias, y unas veces por falta de clemencia, y otras por exceso de encono, aparecerán en la guerra, desenfrenados é indomables, el abuso, siempre incompasivo, de la fuerza victoriosa, y la ferocidad, siempre en acecho, de la bestia humana.

El convenio de Ginebra, las Conferencias de El Haya y todas las componendas de la pseudo-filantropía internacional nos han reportado pocas y mezquinas ventajas, y aun de ellas habrá que renegar si han de servir para lo que han servido hasta ahora. Porqué á fuerza de hablar de suavidad de costumbres, de derecho de gentes, de respetos, inmunidades y contemplaciones arriba y abajo; á fuerza de hinchar el perro de los preceptos humanitarios que no se cumplen y de disfrazar, con eufemismos hipócritas las enormidades que no se evitan, se ha llegado á formar de la guerra moderna un concepto que está á cien leguas de la realidad. Así, hay quien cree, hasta que los hechos le desengañan, que las luchas de hoy se reducen á partidas de ajedrez puramente efectistas, que tienen por origen una jugada de Bolsa y por fin una sonrisa diplomática, y que los riesgos y calamidades á ellas inherentes son *ya* ficticios y poco temibles, como llegó á creer Tactacin de los ventisqueros alpinos.

De esa manera hacen su propaganda los apóstoles del humanitarismo, y curando así la aprensión y repugnancia de los pueblos, los convierten en débil instrumento de sus pasiones y los empujan sin dificultad en la más temeraria lucha por el torpe imperialismo de una pandilla de

ambiciosos ó por la visible alternativa entre el aceituno y el olivo

Tiempo es ya de que eso se acabe. No, no hay guerras humanitarias, ni las habrá nunca; en la contienda más civilizada se violarán cien veces todos los respetos de la piedad, en la más inmensa escaramuza se quedarán sin hijo muchas madres.

Vuélvase á atribuir á la guerra su feroz aspecto de siempre, y míresela con el temeroso respeto con que siempre se la debió mirar. Su justificación, si la tiene, no puede estar en restricciones teóricas, ni en suavidades imposibles, sino en la necesidad sagrada de la defensa, en la grandeza y en la justicia de la causa...

Cuando así sucediera no serían acaso más eficaces que ahora los preceptos del derecho de gentes; pero las violencias de entonces, ya que no se aplaudiesen por justas, habría que aceptarlas por inevitables, y lo que no fuera en gloria de los rasgos piadosamente humanitarios iría á lo menos en disculpa de las pasiones sinceramente humanas.

JUAN DE CASTRO

## OBRAS Y ARTISTAS

Varias provincias

La Compañía Guerrero-Mendoza, que está actuando en el teatro de Novedades, de Barcelona, estrenó anoche la obra de Lope de Vega *Fuenteovejuna*. La obra obtuvo muy buen éxito, y la Prensa local dedica calurosísimos elogios á todos los intérpretes.

Se ha estrenado en el Pignatelli de Aragón la zarzuela de Paso y Abati *El trébol*. Están en estudio *La gente de trueno* y *Gloria para*.

Ayer se estrenaron en Pamplona *La perla negra* y el monólogo *Jalepe*. Ambas fueron muy aplaudidas.

Hoy se verifica en el teatro Conda, de Vich, la primera representación de *Aires de fuera*. Para mañana se anuncia *El dragón de fuego*.

Anoche se estrenó en Granada *La chica del maestro*, de los Sres. Jackson Veyán, López Silva y Chapi. No gustaron ni la letra ni la música.

## GACETA

El diario oficial publica hoy las disposiciones siguientes:

**Ministerio de la Guerra.**—Reales decretos autorizando la adquisición, por gestión directa, de los efectos y material que se expresan.

Reales órdenes aprobando la expedición por duplicado de licencias y pases, por extravío de los primitivos.

**Hacienda.**—Real orden aprobatoria de los adjuntos pliegos generales de condiciones presentados por la Compañía Arrendataria de Tabacos para controlar el suministro de papel á impresiones.

Otra prorrogando el plazo fijado para declaración á la Administración de los saltos de agua.

**Gobernación.**—Real orden derogando las de 14 de Noviembre de 1888, 31 de Mayo de 1900 y 6 de Septiembre del mismo año, referentes al cumplimiento de la ley de Reclutamiento por los nacidos en las posesiones que fueron de España en Ultramar.

Otra disponiendo se admita servicio de Prensa para Inglaterra por todas las vías normales.

**Instrucción pública y Bellas Artes.**—Reales órdenes de personal.

Otra reformando los artículos 29 y 31 del reglamento del Hospital Clínico.

Otra dando las gracias al Sr. Tito Ricordi por su donativo de la última edición de las óperas de Verdi.

Otra anunciando á concurso de traslado una plaza de profesor en la Escuela Superior de Maestros de Burgos.

## Un siniestro

POR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Vuelco de una diligencia.—Heridos y contusos

Buzol 17 (10 mañana).

Anoche á las once, y cerca del pueblo de San Juan, volcó la diligencia de Alicante á Villajoyosa, que iba arrastrada por seis caballos. Resultaron cuatro viajeros heridos y muchos contusos.

Una señora y un caballero ancianos recibieron heridas graves y magullamientos, por haber caído sobre ellos otros viajeros y equipajes.

Otro quedó cogido por la caja del coche, y el actor alicantino Nicolás Amérgo resultó con heridas en las manos, aunque leves.

A poco llegó el tranvía de vapor que iba á Muehaniel, deteniéndose y presentando auxilios. Luego llegaron el juez y el alcalde de San Juan, que ordenaron el traslado de los heridos á los pueblos próximos.

Este accidente ya estaba previsto, pues la carretera es estrecha para el paso del tranvía y tránsito público. Además, las diligencias llevan más pasajeros que los que el reglamento consiente.

## Identificación de un suicida

POR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Rioseco 17 (5 mañana).

Ha sido identificado el cadáver del hombre ahogado en el Canal.

Se llamaba Pedro Liebana y era vecino del inmediato pueblo de Meneses.

Se trata de un suicidio por disgustos de familia.

## ENTRE LECTORES DE "EL GRÁFICO,"



Este es el almirante Kamimura, ese infeliz á quien por una evolución poco afortunada de sus barcos, le han quemado la casa en Tokio.

—¿Caramba, cómo las gastan los japoneses!

—Dime, tú, ¿qué habrían quemado en Tokio al general Linares?

## RUSIA Y JAPÓN

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Falsos rumores sobre la toma de Puerto Arturo.—Las comunicaciones con la plaza.—Japoneses rechazados.—Preparando el asalto.

Londres 16.

Los rumores que han circulado sobre la toma de Puerto Arturo no se han confirmado. Dicha noticia procede de San Petersburgo.

Telegrafían de Mukden que las comunicaciones de los rusos con la plaza sitiada son bastante difíciles, refiriéndose las últimas noticias á los ataques del 3 y 4 del actual, que terminaron con la retirada de los japoneses por el flanco izquierdo de éstos, que tuvieron más de un millar de bajas.

Otros informes añaden á los anteriores que la plaza se encuentra en buenas condiciones de defensa, y que la vida en el interior del cerco es la normal, siendo excelente el estado de las tropas y grande la cantidad de municiones y víveres para el sostenimiento de la misma.

Se cree que de un momento á otro iniciarán los japoneses el ataque á las posiciones exteriores, á fin de proceder al asalto definitivo de Puerto Arturo.

Barcos rusos en el mar Rojo.

Paris 17.

El capitán de un vapor americano llegado á Aden dice haber encontrado en el mar Rojo dos cruceros de la flota voluntaria rusa, acompañados de un torpedero de la misma nacionalidad.

Un barco ruso de la escuadra auxiliar, después de detener al buque alemán *Príncipe Enrique*, le obligó á detener las sacas de correspondencia y cajas destinadas al Japón.

Un buque francés ayudando á los rusos.—El almirante Rennenkampf mejora

Paris 17 (10 mañana).

De Cronstadt dicen que un navío francés ha salido de aquel puerto para transportar cuatro cañones de sitio y un submarino, con destino á Puerto Arturo.

Rennenkampf, según las últimas noticias, se encuentra bastante bien. La herida no tiene gravedad. La bala sólo hizo atravesarle la pierna, sin afectar ningún órgano importante.

Los muertos que vos matais...

Kouropatkine en peligro.—Acción combinada.—Oku, Nodzu y Kuroki

Paris 17 (5 mañana).

Oku, Kuroki y Nodzu se proponen atacar, con sus respectivos ejércitos y simultáneamente, á Kouropatkine.

El objetivo de esta operación es Liao Yang.

En la Mandchuria, según las últimas noticias, hay 288.000 soldados japoneses.

Nota. A pesar de los famosos 40.000 japoneses muertos que, por lo que se ve, gozan de buena salud, los generales nipones continúan su movimiento envolvente contra Kouropatkine y amenzan muy de cerca á una plaza tan importante como Liao Yang.

Un buque alemán detenido por un crucero ruso

Aden 16.

El buque alemán *Príncipe Enrique*, detenido ayer tarde por el crucero auxiliar ruso *Smolensk* ha sido obligado á entregar las sacas de correspondencia y las cajas que conducía al Japón.—*Fabra*.

De Puerto Arturo á Vladivostok

Paris 16.

En los círculos generalmente bien informados se dice que el crucero ruso *Novik* ha buroado el bloqueo de los japoneses y se encuentra en Vladivostok.—*Fabra*.

Propósito de los japoneses

San Petersburgo 16.

Según noticias del lugar de la guerra, se ha comprobado en numerosos reconocimientos que los japoneses maniobran volviendo al Este, á través de las montañas, persiguiendo el fin de atacar á Hsicheng.—*Fabra*.

Otro buque detenido por los rusos

Aden 16.

Un vapor de la escuadra voluntaria rusa se apoderó en el Mar Rojo, y condujo al canal, al vapor correo *Malacca*, de la Compañía Peninsular Oriental.

El barco apresado se dirigía á Yokohama.—*Fabra*.

### Diálogos de verano

#### ENTRE AMIGAS

—Ha llegado el trance fiero, Silvia, de la despedida, pues anuncia su partida con estrépito el cañón.

—Lo cual quiere decir, en sencilla prosa, que te vas.

—Si no dispones otra cosa, esta tarde tomo el sudexpreso; me detendré a descansar en Bayona, y luego a Salies a cumplir las prescripciones facultativas.

—¿Y tu marido?

—Se queda en Biarritz.

—¿Y los chicos?

—En Puenterrabía, con tía Concha y la troupe.

—¿De modo que vas a gozar un mes de completa libertad?

—Para lo que la aprovecho. No dirás que este invierno he estado sujeta al yugo de la tiranía.

—¿Continúa aquello?

—Más que nunca. Figúrate que hace poco me acababa de levantar, y me anuncia Bautista que está la oficiala de la modista con los sombreros que ha encargado el señor conde. Mi sorpresa fué grande, é hicela entrar en seguida. Cuando vi unos sombreros de un gusto horrible, me lo expliqué todo; mi marido los había comprado para ellas; deshizo la equivocación, dando las señas, y, en efecto, el primer jueves se presentó ella en Prize con uno de los chapeos.

—Admiro tu calma, y hasta la aplaudo.

—No merezco tanto, porque no es sino la manifestación del más soberano desprecio. Más me preocupa otra señora.

—Otra! Pero ese Juanito es un turco.

—No es eso. La que me preocupa, y mucho, es Madame la Cognote.

—Pero, ¿tú crees que volverá?

—Me lo da el corazón, y si el señor tiene un verano como el pasado en Biarritz, vamos a quedar en la situación de los dientes de aquella Celia del epigrama que aprendimos cuando nos enseñaron Retórica.

—Ya recuerdo: tenía cuatro; dos volaron de una tos; los otros dos de otra tos.

—Sí, y á la tercera ya podía toser libremente.

—¿Qué hombres! ¿Qué cabezas!

Y qué esbozas las nuestras, cuando si o por ponernos el dichoso vestido blanco con azahar, y por no ser manas que las amigas, nos agarramos al brazo del primer señorito que se presenta vestido de maestrante para llevarnos al altar.

—Ten resignación, mujer, que no será todo tan triste.

—Sea lo que Dios quiera. ¿Y tú?

—Como siempre, iré a pasar el verano con Florencio y los chicos al venerable asilo de la familia. Mi suegro es una especie de Cristián IX, sin Corona, que no comprende el estío sino rodeado de sus hijos, yernos, ueras y nietos. Ya sabes, las cuatro generaciones.

—No te quejes. Quizá sea esto mejor.

—Estoy resignada, y casi casi contenta. ¿Qué me escribas!

—Seré fiel á mis tradiciones; por algo me llamabais en el colegio Mme. de Sevigné.

—Es que esas pícaras tarjetas postales matan las cartas.

—Eso no va conmigo. Tú serás para mí siempre lo que Mme. Grignan para Sevigné, y no me contentaré con mandarte unas líneas y unas vistas.

—Adiós, alma mía. Y que no se confirmen tus pronósticos.

—¡Adiós, querida, y buen verano.

KASABAL

### La batalla de Bailén

POR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE 'EL GRÁFICO'

**Los lanceros de Sagunto.—Gran recibimiento.—Las fiestas**

*Bailén 17 (11 mañana).*

Acaba de llegar el escuadrón y la banda de trompetas de lanceros de Sagunto, que anuncié en telegrama anterior, al mando del capitán D. Luis del Río y de los oficiales Sres. Gómez y Manrique de Lara.

El pueblo les ha dispensado un cariñoso recibimiento.

El Ayuntamiento los ha obsequiado con un *huchó*.

Mañana comenzarán las fiestas del aniversario de la famosa batalla de Bailén.

Hay gran animación.

## De San Sebastián

POR TELEFONO

SERVICIO ESPECIAL DE 'EL GRÁFICO'

**La firma de Guerra y de la Presidencia**

*San Sebastián 17 (2 tarde).*

El Rey ha firmado hoy los siguientes decretos:

**De Guerra.**— Sancionando las leyes concediendo el bronce necesario para los monumentos á Castelar en Cádiz y Burgos, y para el de Navarro Rodrigo en Almería.

— Autorizando la reorganización del ministerio de la Guerra.

— Modificando la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército respecto al contingente de Canarias y Baleares.

— Nombrando gobernador militar de Santoña al general de brigada D. Julio Castelar.

— Concediendo cruces del Mérito Militar y menciones honoríficas á oficiales del Ejército y del Cuerpo de Oficinas militares.

**De la Presidencia.**— Autorizando al señor Rodríguez San Pedro para desempeñar, durante la jornada Regia, las funciones de notario mayor del reino.

**Regreso de León y Castilla**

El ministro, al dar cuenta de la firma de S. M. á los periodistas, ha dicho que, probablemente, volverá esta tarde á París el Sr. León y Castillo, en vista de que el Sr. Maura no vendrá á San Sebastián antes de que el Rey vaya á Santiago.

**Invitación al Rey**

Una Comisión de los organizadores de la Exposición provincial ha pedido audiencia al Rey, para invitarle á la inauguración, que se verificará el día 20 de este mes.

**Recepción popular**

El ministro de jornada ha dicho que ese mismo día es el señalado para la recepción popular en el Ayuntamiento, y que dependerá de la hora que se fije para uno y otro acto la asistencia de la familia Real.

**Día espléndido. — Cocherito y Corchaño**

El día de hoy espléndido, así por la temperatura como por la afluencia de gente en todas partes.

Contribuye á la animación la corrida de esta tarde, en la que tomarán parte *Cocherito de Bilbao* y *Corchaño*.

### MEMORIAS DE ESTÉVANEZ DEL LIBRO DE MOROTE

Fragments

En 1871, D. Nicolás Estévez, que tanto había suspirado por el triunfo de la Revolución española, se consideraba un vencido. Su ilusión se cifraba en que al derrocar el Trono de Doña Isabel se proclamase la República, y no sólo no se proclamó, sino que se implantó en España una nueva Monarquía, liberal, democrática, personificada en un Saboya de estirpe laica y enemiga del Pontificado, pero al fin Monarquía. Y como Estévez era entonces y será hasta que se muera un republicano radical, avanzadísimo, no hacía más que temblar pensando que sus deberes de obediencia como soldado le obligarían á servir á un Rey. De un momento á otro, y bastante se había resistido á todas las solicitudes de sus amigos y á todas las necesidades del pan cotidiano, le llamarían al servicio activo. En trance tan duro decidió poner mar de por medio y pidió pasar á esa isla de Cuba, donde iba por segunda vez. La obediencia á un Rey al través de la distancia era menos sensible y dolorosa luego del éxito de la Revolución. Y allí se fué sin mejorar de grado, ni empleo, dejándose en la Península la mujer y los hijos.

En Cuba sobraban los oficiales, y quedó de reemplazo. Fatigó con instancias al capitán general para que le enviase á campaña. Todo en vano. Le condenaron á vegetar en la Habana, á pasearse por la acera del Louvre, á ser uno de tantos parásitos de la guerra. Y entonces él, que no tenía apenas amigos, que no fumaba, que no

jugaba, que no le gustaban terrúas, que se aburría soberanamente, se dedicó á leer, á estudiar, y aun creo que aprendió inglés.

Apenas salía de su casa, y cuando lo hacía, todo sucesos públicos resultaba para él de una gran novedad. Así transcurrió el mes de Noviembre, hasta que un día, que él cree fué el 24, le dijeron que los voluntarios andaban revoltos con motivo de una broma de los estudiantes.

Pero dejemos la palabra á Estévez, quien cuenta lo que le sucedió, la indignación de su alma buena, noble y grande, ante el horror del día 27, de una manera sobria y admirable. Tiene tal perfume de sinceridad, plata de tal modo á la persona, que no quiero resistir á la tentación de copiar su relato.

Ello es una página hermosísima de la vida de Estévez, que será leída con agrado por todas las conciencias rectas.

«Le di tan poca importancia á todo—dice Estévez—, así á la estudiantil calaverada, si por acaso era cierta, como á la calentura de los voluntarios, que no hice caso ninguno.

«Al día siguiente supe que los estudiantes de Medicina estaban presos, y alguien me anunció que iban á ser fusilados. Me eché á reír.

«No dormí, formé el propósito de abandonar la isla, donde cualquier día podría tener la desgracia de formar parte de algún Consejo de guerra, y yo no era capaz de condenar inocentes por ningún género de consideraciones. Aquella noche de insomnio y pesadillas la recuerdo ahora como un delirio confuso, como un tormento horrible por la distancia, como el martirio de un hombre á quien arrancan de cuajo, no los miembros, sino el alma, los más arraigados sentimientos y todas las ilusiones.

«Yo no conocía más que á uno de los fusilados; no lo había conocido en Cuba, sino en Llanes, cuando él era muy niño; pero lo que agltaba mi conciencia y me perturbaba el ánimo, no era solamente el crimen de lesa humanidad, sino también el baldón eterno para España.

«Si la fría razón podrá decirnos que la patria es una convención, un artificio; que las fronteras no son inmutables; que así como se muere por casualidad en cualquier parte del mundo, también se nace en cualquiera por pura necesidad. Pero la razón no puede nada contra el sentimiento, y yo no podía renegar ni prescindir de una patria por la que siempre he sentido algo semejante á la veneración. ¿Es insensatez? ¿Es un absurdo? Conforme; pero que me arranquen las entrañas, porque en ellas, y no en el raciocinio, está lo que tengo de patriota.

«El patriotismo fué precisamente lo que me hizo abandonar la isla de Cuba. Yo no podía permanecer en ella. Si hubiese permanecido, seguramente hubiere acabado mal; antes que la patria, están la humanidad y la justicia. Por otra parte, el Ejército en la Habana carecía de fuerzas para resistir á los voluntarios, para desarmarlos, para disueltos, para exterminarlos, si era menester, en desagravio de España. Pero pudo, á lo menos, protestar de la conducta de los voluntarios, y no lo hizo; lo que hizo entonces y después fué prodigarles inmerecidas honras, que constan en documentos públicos. Una vergüenza.

«Pasarán los años y los siglos, y cuando nadie se acuerde, ni aun la historia, de la existencia de los voluntarios, subsistirá el borrón, la mancha indeleble que echaron torpemente sobre España los cobardes asesinos. Y caerá también sobre el honrado Ejército español, por no haber podido reñir los desmanes de las fieras.

«Hasta para delinquir invocaban el honor de España. Lo que el honor de España reclamaba no era sangre de inocentes, ni siquiera de culpables, sino justicia, humanidad y honradez. Hubiéralas habido, y no seríamos, como lo seremos, execrados por la historia.

«El capitán general, que estaba de operacionas, volvió á la Habana precipitadamente; pero cuando llegó se había consumado el crimen y la deshonra. Todavía era tiempo de evitar la última, castigando á los culpables, pero no lo hizo. Creo que ni siquiera lo pensó.»

\*

Así habla, así procede Estévez. Ese es el hombre. Ése podrá decir, como yo afirmo, que *Las Memorias* son un libro hermoso, escrito con una honrada sinceridad, como casi no hay otro ejemplo. ¿No es garantía su modo de proceder en aquella ocasión culminante de lo que ha sido toda la vida del exministro de la República española? ¿Resultará ó no interesante por tal muestra leer los mil incidentes de una existencia consagrada á la defensa de una convicción radical inquebrantable? Sus campañas desde África hasta la de Santo Domingo, sus conspiraciones anteriores y posteriores á la revolución y siempre por la República, su odisea al frente de una partida en Despeñaperros, su vida de cuartel, de guarnición y de campamento, sus años de cárcel y de destierro, peregrinando por calabozos ó visitando las tierras más apartadas del planeta, todo, todo en la obra es de un interés supremo cuando dramático, cuando trágico-cómico.

Es la historia de un héroe de la verdad, de la justicia, del ideal, que jamás ha transigido ni transigirá con la mentira, la sinrazón y la iniquidad.

El episodio del 71, á mí me resulta bellísimo y —por qué no decirlo?— sublime. Me resulta sublime no sólo en sí mismo, sino por su carácter espontáneo, irreflexivo, sin premeditación, no preparado. Es la explosión de los sentimientos de un alma buena. Y hay que pensar que eso

ocurriría en el año 71, cuando escaban los prejuicios del patriotismo español en su mayor auge. Y añádase que esto le ocurría á un militar, no á un hombre civil, á un soldado tan soldado como Estévez, quien declara noblemente que se marchó de Cuba porque hubiera acabado mal.

En uno de aquellos estallidos de honestidad, de espíritu recto y justo le fusilan á él, y además le deshonran por suponerlo mal patriota. Yo conozco pocos hombres que tengan ese valor de las convicciones.

Allí acabó la historia militar de Estévez. Tal fué su última página en la milicia, teniendo un gran porvenir por delante y contando treinta y tres años. Es decir, que sacrificó su carrera, el pan de sus hijos, á lo que consideraba justo y bueno conforme á razón y á humanidad, extirpando la ocasión de faltar ante su conciencia. ¿Habrá muchos que imiten la conducta de Estévez?

Y pidió la licencia absoluta y se marchó de Cuba antes de obtenerla, creyéndolo todo preferible á que se repitiera la escena del patinillo del Louvre. Y no agudó á que saliera el vapor correo para España, sino que se embarcó en el primer buque que se hizo á la mar, un buque mercante, donde él y un chino eran los únicos pasajeros. Y el barco se incendió antes de llegar á Santo Domingo, que era su destino.

Y se salvó de milagro de una muerte cierta, rendido de noche en un bote, obligado por aquel Barbarroja á remar como un galeote... El viaje es una hermosura como descripción, como análisis de un alma que se confiesa al lector hasta en su último repliegue. En su vida hay testimonios á montones de que es un buen español, pero también, y antes que todo, un hombre. ¿Quién es capaz de censurarlo?

Cuando dos años después Estévez tomaba posesión, por el voto de una Asamblea, del ministerio de la Guerra, no era militar, no era más que un ex capitán del Ejército.

Y salió del palacio de Buenavista, presentó en el primer Consejo de ministros la dimisión, ¿por qué dirán ustedes? Porque no le dejaban por medios severos restablecer la disciplina militar, que llegó, por ejemplo en Cataluña, á los excesos punibles del Ique baille de los soldados á los jefes, con lo cual quedó enterrada la República, y también la Revolución.

Yo comprendo perfectamente esa que para algunos resultará aparente contradicción en sus ideas radicales; pero el que no lo entienda, que lea el libro ó que vaya á estudiar á Salamanca.

Precisamente en servicio y holocausto á su radicalismo, quería eliminar á los pretorianos. Sus conceptos son claros, diáfanos, de una lógica inflexible.

Toda su vida está consagrada al ideal republicano, no sólo para su patria, sino para todos los países, porque esa forma de gobierno es la única compatible con la dignidad humana. Y así cuando el año 77 se encontraba en París, fué uno de los principales agentes revolucionarios de que se valió el ilustre Gambetta con el objeto de hacer fracasar el golpe de Estado del realista general Mac-Mahon.

Estévez lo dice bien al término de sus *Memorias*: «Han de pasar por el mundo bastantes generaciones antes que venga la que me deje atrás en su concepción de la sociedad humana, de la dignidad del hombre y del fin racional de la existencia.» Y como yo pienso como él, no temo escribir este artículo ni aun en España, ni lo escribo para que me alaben en Cuba.»

### LA ESCUADRA ESPAÑOLA Á BALEARES

POR TELEGRAMA

Palma 16.

Se asegura que en breve llegará á este puerto la escuadra española que está en Mahón.

Verificará maniobras y visitará las principales bahías de las Baleares. Después marchará á San Sebastián.—*Fabra*.

### UN NOMBRAMIENTO

POR TELEGRAMA

Paris 16.

Ha sido nombrado comisario general de Francia en la Exposición de San Luis el Sr. Picard, consejero de Estado, en reemplazo del Sr. Lagrave.—*Fabra*.

### Contratorpedero abordado

POR TELEGRAMA

Harwich (Inglaterra) 17.

Al salir de este puerto un vapor abordó al contratorpedero *Haughty*, al que abrió una vía de agua en la línea de flotación.

La popa del contratorpedero quedó sumergida, por lo que el barco tendrá que ser remolcado mañana.

No ha habido que lamentar desgracia alguna.—*Fabra*.

Toda la correspondencia de carácter administrativo debe dirigirse al Administrador de

DE LA SIERRA

EN EL CAMINO

La bocina del automóvil disuena en el silencio perezoso de la siesta. Los fonocaralesos duermen; algún vecino abre su puerta, cerrada a la luz eegadora del sol de Julio, y asoma soñoliento y curioso. Las gallinas huyen, cacareando, con alarido torpe; un chiquillo nos arroja una piedra; un perro nos ladra. Y el automóvil, ruido, cruza el pueblo misérrimo, y sigue el camino que blanquea entre yermos eriales y campos de rastros.

Yo, amante del largo viandar en jornadas duras, sobre nieves invernales y bajo soles de estío, siento en este viaje extrañas impresiones.

Antaño, en mis viajes de peatón, arboladas, campanarios y cerros esperabanme en lejana quietud desesperante. Una venta era lugar de deleite, con el regalo del vino fresco y de la sombra propicia. Sentíase la voluptuosidad de la fatiga en el placer del descanso.

Ahora el paisaje hacia mí avanza, y arboladas, campanarios y cerros a mi encuentro vienen presurosos, á mi lado pasan fugaces, y en la tolvanera rápidos se pierden. Contemplo las ventas, sin agobio de sed ni de fatiga. No ansio la frescura del vino ni la benignidad de la sombra. El aire de la marcha templa el fuego del sol. Y los ojos, hastiados de la monótona aridez de la llanura, tropiezan en la ondulación graciosa de una cabecita rizada, en un velillo azul, moteado y ligero, que sin celar el rostro flota al viento.

El automóvil corre y la bocina suena. Los arrieros, que tranquitos duermen bajo los zarzos, con susto despiertan, voceando mazorcales á la reata de sus mulos. Un peón caminero pica al guijo, amontonado junto á la cuneta; otro carga el horriquillo con los útiles del trabajo y bebe á chorro de un botijo sucio y rezumante. Con rezagos de llanada y primicias de sierra se quiebra el camino polvoriento; á los cuadros de viñas suceden laderas de jarales, y entre los repliegos de la tierra parduzca asoman manchas de encinas. Un alcotán se cierne en los aires. Una línea de álamos ampara en la planicie solitaria la fresca mansedumbre de un arroyuelo.

El Paular es el fin de nuestro viaje. Queremos visitar su Cartuja, joya del arte engarzada en soberbio pedazo de orografía natural, abandonado monasterio que alza sus soleados muros al pie del majestuoso Peñalara, con dosel de pinos y cinturón de robles. En la noche, una celda del claustro nos servirá de refugio, y dormiremos arrollados por el rumor de las fuentes, oyendo el croar de las urnas y el oteaje de los pinos batidos del viento.

El automóvil corre y la bocina suena. El velo azul flota.

Un estampido fuerte y media vuelta rápida del coche nos hace saltar de nuestros asientos. Los baches y las esparcidas piedras de la deplorable y vergonzosa carretera española han dado al traste con todos nuestros acariciados proyectos; un neumático se ha roto.

Y á pie, en la carretera, sin el aire que el coche levantara en su marcha, sentimos los candentes latigazos del sol y la caricia cálida del vaho de la tierra. Se oye un cascabeleo alegre, y una diligencia cruza y nos envuelve en nube de polvo.

Una carreta chirría, henchida de mies dorada; en pos de ella una muchachuela descalza y pobre, como Rut, la del poema bíblico, recoge las espigas que caen del montón aureo en el traqueteo de los baches. Los boyerizos se detienen frente al coche, y, apoyados en sus aljadas, nos contemplan silenciosos, con esa curiosidad aldeana que jamás inquiere ni pregunta.

Nuestra compañera tiene sed. Un peón caminero nos ofrece solícito el agua pura de un botijo, taponado con hierbas aromáticas. Y el chorro cristalino se quiebra en la roja lengüecilla, que, traviada, juguetea entre la perlería de los dientes.

El automóvil tarda en componerse, y sentados en un ribazo sentimos llegar la melancolía del crepúsculo. El sol, con luz resplandeciente, incendia el cercano encinar; poco después desaparece. A lo le-

jos, sobre fondo de ópalo, se perfilan agudas las pedrizas de la Cabrera. En una faja de azul verdoso destacan embrietas las cumbres de la Najarra. Sobre la tierra caldeada descienden las nocturnas sombras.

La voz de un chiquelo que atreviese un rastrol, rompe el silencio; canta una copla repulsiva, de celos y de sangre. El velo azul se ha recogido, y á unos ojos grandes, obscuros asoma la picarresca luz de un alma alegre y joven.

En el cielo violeta, un lucero brilla. Y yo pienso que, en la noche serena de estío, no nos arrullarán frescos rumores de fuentes ni aromadas brisas de sierra.

¡Qué importa! He visto un chorro cristalino quebrándose sobre la lengüecilla roja y traviada, entre la perlería de los dientes, y mis ojos han tropezado en la ondulación graciosa de una cabecita rizada; en el mirar picarresco de unos ojos grandes, obscuros; en un velillo azul moteado y tenue, que, sin celar el rostro, flotaba al viento.

ENRIQUE DE MESA

Carretera de Francia, á 14 de Julio.

Una borrasca en Valparaíso

POR TELEGRAMO

Valparaíso 17.

Las lluvias torrenciales que han descargado sobre esta población han hecho desbordar todas las alcantarillas. Hay siete ahogados.

La borrasca ha causado grandes daños en la bahía, paralizando todo el tráfico comercial y ocasionando perjuicios que se calculan en dos millones.—Fabra.

LOS "TRUST,"

El del aceite

Deseosos de atenuar por lo menos los efectos de la crisis por que atraviesa la industria del aceite, una Comisión de aceites aragoneses, catalanes y valencianos estudia la constitución de un trust.

Aunque todavía nada se ha resuelto de una manera concreta, ya empieza á sentirse cierta alarma entre los cosecheros, que temen la competencia que pudiera hacerles el trust formado por fabricantes, que obtienen el aceite del pujo de la aceituna ó por medio del sulfuro de carbono.

El del carbón

No parece que tenga éxito las gestiones para formarle.

Una importante ma Sociedad carbonífera de Asturias se ha negado á entrar en él y también otra mina importante de Puertollano.

Las Compañías de ferrocarriles que tienen minas propias tampoco entrarán.

La circular que los organizadores han dirigido á los hueleros no es un modelo de cálculos ni de estudio de este difícil asunto.

El del alcohol

Según los trabajos para él, y espera la Comisión gestora poderlo constituir para Octubre. Tiene adheridas ya muchas de las principales fábricas.

Alguna de importancia no lo está, porque se hallan reunidas en un mismo edificio la fabricación de alcohol, la de hielo y la de latinas; y como el trust ha de comprar y hacer suyas las fábricas que entran en él, ofrece esto dificultades, ya que no ha de dedicarse más que á la fabricación de alcohol.

Como dijimos, no entrarán más que las fábricas grandes. Las pequeñas y los miles de alambiqueques que están repartidos en las comarcas vitícolas no es posible que entren, pues supondría una administración compleja y dada á perjuicios, filtraciones, etc.

Estos van, por tanto, á participar de las ventajas del trust, quedando fuera. Su competencia puede ser dañosa.

La Sociedad General Azucarera, que tiene ahora 14 ó 15 fábricas de alcohol, y que va á montar dos más con todos los últimos adelantos, parece dispuesta á entrar.

Es probable, aunque no seguro, que, pasado un año ó dos, cuando se vean las dificultades que el impuesto ahora aprobado ofrece y la tributación se haya precisado y contrastado, algún ministro vaya á establecer el monopolio ó al arriendo del tributo, al menos.

En tal caso, el trust podría ser la base forzada para alto y la entidad en mejores condiciones para contratar el servicio.

Para evitar enojosas reclamaciones, debemos de advertir que no serán devueltos los originales que se nos envían.

BANDOLERISMO EN GALICIA

El crimen de Goiriz

POR TELEGRAMO

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Cómo se llevó á cabo.—Los encubridores detenidos

Coruña 17.

Ya por telégrafo tuvimos noticia de este terrible crimen, del que hoy damos detalles á nuestros lectores.

La Guardia civil del puesto de Villalba tuvo conocimiento de que en la parroquia de Goiriz había estado el mismo día en que se cometió el crimen de que nos hemos ocupado un individuo llamado Jesús Rodríguez, alias Zaqueiro, natural de Santa Eulalia de Devesa, y que había ido allí con el pretexto de ver á su madrina, que vive en aquel lugar.

Sin pérdida de tiempo, salieron los guardias primero Juan Méndez Seljas y segundo Sabino Torrado Abella con dirección á Lugo, presentándose en la tarde del miércoles en la casa del Jesús Rodríguez, en el Alto de Garabatos, donde reside en compañía de sus padres.

Interrogado por la mencionada pareja, fingió no saber nada de lo ocurrido la noche del 8 en Goiriz, siendo conducido después al cuartel de la Guardia civil á presencia del sargento comandante del puesto, D. Manuel Otero, y del cabo del mismo, Benito Rodríguez.

Ya ante estos confesó de plano, manifestando que del martes al miércoles estuvieron en su casa un tal Manuel Neira, natural de Orense, y Manuel del Cadabo, jóvenes ambos de veinticinco á veintiocho años de edad, á los cuales conoció en la cárcel de aquella ciudad cuando se hallaba procesado por una muerte ocurrida en Villalba hace algún tiempo, y le hicieron la proposición de ir á robar la casa del desgraciado Jesús Otero, conocido por Panuelito, de Goiriz, sirviéndoles al mismo tiempo de guía como conocedor del terreno.

El Jesús Rodríguez (a) Zaqueiro, accedió á lo propuesto por aquellos dos individuos, quedando citados para ir á buscarlo á su casa la noche del 8, viernes, como así lo verificaron, acompañándose otro individuo llamado José Ramón, vecino de una parroquia entre los Ayuntamientos de Monforte y Sober, llegando á Goiriz en la madrugada del sábado á internándose en un monte próximo á la casa en que se cometió el crimen y en el cual estuvieron ocultos durante todo el día en unas zarzas esperando la noche.

Entre nueve y diez y media de la misma se dirigieron á la mencionada casa los cuatro individuos, quedando el Jesús Rodríguez de espía, á la puerta de la era, con objeto de impedir la salida de las personas de la casa y avisarlos si venía gente. Los otros tres se abalanzaron á la puerta principal, que en aquel momento estaba cerrando el Jesús Otero, y como éste tratase de empujarla para que no pudiesen abrir, le disparó los tiros el Manuel del Cadabo, dejándolo muerto en el acto y penetrando luego en la casa, donde mataron y manlaron á los familiares del muerto, todas mujeres, registrando después todos los muebles y robando, según manifestaciones del Zaqueiro, unos ochocientos y unos cuantos chorizos.

El reparto del dinero y de los chorizos lo hicieron estos asesinos en Rabado, dando se separaron el Manuel del Cadabo y el José Ramón, que marcharon por la vía férrea en dirección á Monforte, mientras el Manuel Neira y Jesús Rodríguez Paz siguieron por la carretera hasta la casa de este último, donde se separaron.

Hállanse detenidos por encubridores de estos individuos el padre de Jesús Rodríguez, José Rodríguez, y Benito Vigo y Baltasara Santamarina, vecinos de la Fervedoira, los cuales fueron puestos á disposición del Juzgado.

La casa del Jesús Rodríguez, Zaqueiro, en el Alto de Garabatos, y la de Benito Vigo, en la Fervedoira, eran las que utilizaban éstos y otros pájaros de cuenta para ocultar el producto de sus correrías, y eran vigiladas constantemente por la Guardia civil.

A pesar de haberse separado unos y otros en Rabado y Lugo, como más arriba decimos, el Manuel Leira, (a) O peguena, estuvo el martes en Lugo, hablando en San Roque con el padre del Zaqueiro, á quien manifestó que salía el mismo día para Monforte, habiendo estado también en la casa de Benito Vigo, de la Fervedoira, en compañía de otro de los criminales, donde, al parecer, acostumbraban á comer para luego de noche retirarse á dormir á los pinares próximos á aquel lugar.

Al Jesús Rodríguez se le ocupó, en el momento de la detención, un revólver Smith de cinco tiros, cargado.

La pareja que desde Villalba fué en persecución de los criminales, acompañada

del cabo del puesto de Lugo, Benito Rodríguez, salió en el tran de mensajerías de la noche del miércoles con dirección á Monforte, donde esperan dar caza á los otros tres criminales ya mencionados.

NOVILLADA DE HOY

Toros completamente mansos; toreros de buena voluntad, pero poco afortunados en los escasos lances de la lidia.

Este es el resumen que, leyendo las cuartillas de nuestro revisero, sacamos en limpio.

De modo que prescindimos de la habitual crónica porque los toros que van lidiados hasta cerrar este número no valen la pena de que retrasemos nuestra tirada por matar sus modestísimas habañas.

JUGANDO AL "POLO."

Muerte de un aristócrata español

Según comunicación telegráfica, muy á última hora llegada, en Ostende ha muerto, víctima de un terrible accidente ocurrido en el juego del polo, el conocido sportsman español señor marqués de Villavieja.

Uno de los jugadores, que perseguía la pelota con la maza en alto, descargó furioso golpe sobre la cabeza del marqués, derribándolo en tierra sin sentido.

Cuando se acercaron á prestarle auxilio fué todo inútil: el marqués era cadáver.

\*

La noticia ha cundido rápidamente por Madrid, donde la ilustre Casa de Villavieja goza de respeto y consideración generales, produciendo la dolorosa tragedia profundo sentimiento.

NOTICIAS

El día 18 del actual, á las once de la noche, celebrará junta general extraordinaria el Montepío de la Central de Camareros en el local situado en esta Corte, calle de Fuencarral, 8, segundo derocha, para tratar asuntos de interés.

A bordo del vapor Campania, en su viaje realizado entre Inglaterra y los Estados Unidos, se ha publicado diariamente un periódico con las noticias que recibía de ambos países por medio de la telegrafía sin hilos.

El martes próximo se verificará en el teatro de Apolo el estreno del propósito de los señores Álvarez Quintero titulado La contrata, en el cual bailarán el cake-walk la señorita Membrives y el Sr. Carrón.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

17 DE JULIO DE 1904

Temperaturas registradas hoy en Madrid: Máxima al sol... 44,0 grados. Máxima á la sombra... 39,0 — Mínima... 19,5 — Temperaturas extremas en provincias: Córdoba, 41 grados. Jaén, 39 grados. Coruña, 23 grados.

CULTOS PARA MAÑANA

Santa Sinfonía y una sola Misa, misas: San Federico, obispo y mártir; Santos Bruno y Rufino, obispos; y Santa Marina, virgen. La misa y oficio divino son del Triunfo de la Santa Cruz, con rito doble mayor y color encarnado. Jubileo de las Cuarenta Horas.—En el hospital del Carmen (calle de Atocha.) Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la O en San Luis á en San Justo, y de la Exportación en el oratorio del Espíritu Santo.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

LÍRICO.—A las ocho y tres cuartos.—Agui, cocardillos y aparatos.—La vieja.—El padre Valter.—Los pajaros delos. APOLLO.—A las ocho y tres cuartos.—Agui, cocardillos y aparatos.—La vieja.—El padre Valter.—Los pajaros delos. FRONTÓN CENTRAL.—A las cinco de la tarde.—Enlío y Viandi, castor. Alapuro y Aramburo. A las siete y media.—Fisura, fisura y wester, con los Sábados y Gópel.—Vista. Gópel y Gópel.—El bando del regimiento de Covadonga menciona el espectáculo. JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—(3 de abono).—Furto lamp.—(Día de moda).—Octaba.—Intermedios en el jardín por la banda del regimiento del Rey. Circo de invierno.—Entrada general, una peseta. RECREO SALAMANCA.—(Agui, 1, y Castallum, 10).—Fisuras, columna mágica, cinematógrafo y otras atracciones. Abierto por las noches. Los miércoles, moda. SALÓN DE ACTUALIDADES.—El martes próximo debut de la ópera completa de la ópera de la ópera.

Impreso y talleres de litografía, galvanoplastia y esterografía de EL GRÁFICO. Calle del Marqués de la Ensenada, núm. 4.

# La Sociedad Geneste Herscher

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARÍS

Fundada en 1794

es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.

Dicha Sociedad provee:

En Francia.—Al Estado, al público en general, á la ciudad de París, á la Prefectura de Policía, á todos los Hospitales y á todas las Administraciones.

En el extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos y en especial á España.

**Calefacción.**—De los grandes Establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares.

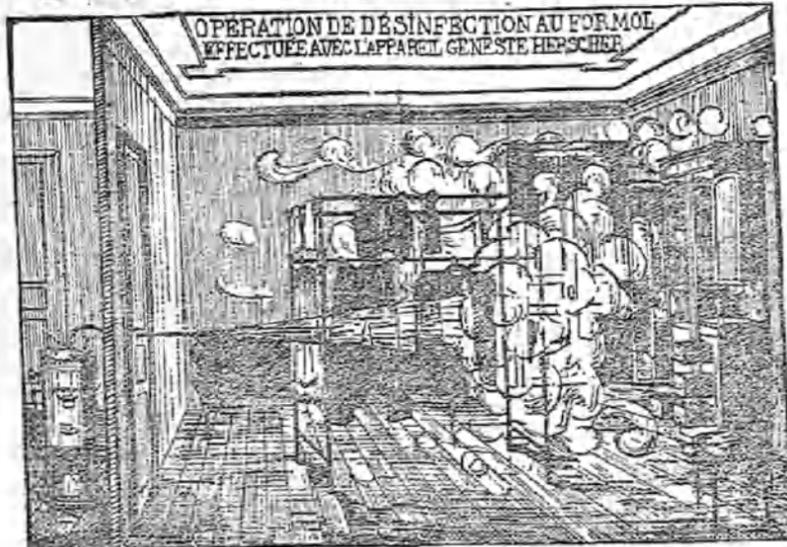
**Saneamiento.**—Trabajos de alcantarillado para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones.

**Desinfección.**—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudaderos ó estufas), pulverizadores, aparatos al formol, etc.)

**Lavado.**—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.)

Se envían gratis, á petición, planos y documentos completos.

## DESINFECCION DE LOCALES POR EL FORMOL



En virtud de la nueva ley sobre higiene, la desinfección de los locales se ha hecho obligatoria, y nada tan eficaz como el **formol** para realizarla. Emplease éste con preferencia á todos los demás desinfectantes, por la rapidez del trabajo, su poder destructor de los microbios patógenos y la facilidad con que se maneja el aparato microbocida.

La Sociedad Geneste Herscher construye gran número de dichos aparatos, entre los cuales recomienda muy especialmente los del doctor Hötton, que reúnen todas las condiciones necesarias para el servicio público. Estos aparatos son sencillísimos, y como funcionan sin presión sensible, no tienen el peligro de una explosión. Colócanse fuera de los departamentos que haya que desinfectar, y pueden servir para varias operaciones consecutivas, utilizándose en el el aldéid fórmico del comercio, tan recomendado hoy día.

En fin, con dicho aparato puede desinfectarse completamente una habitación, ó local, por grande que sea, costando tan sólo unos dos céntimos cada metro cúbico.

HAY TRES MODELOS DE APARATOS

El pequeño (núm. 1), 175 pts. • El grande (núm. 2), 350 pts. • El grande sobre ruedas, 500 pts.

Franco hasta la estación de Irán; es decir, que la aduana y el transporte en España son de cuenta de los destinatarios.

## THE BERLITZ

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

DE

## LENGUAS VIVAS

PARÍS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO

100 SUCURSALES EN EUROPA

CALLE DE PRECIADOS, 5, PRAL.—MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albia, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MÁLAGA: Alarcón, Luján, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

### TESTAMENTARIA DE D. J. CLOSA FLORENSA

Se liquidan en junto ó por lotes, á cualquier precio, todas las existencias de aparatos para gas, electricidad, petróleo, cristalería de todas clases, inodoros, cañillas, estufas, herramientas y demás artículos del ramo de lampistería. Se traspasa el negocio. —Se cede el local. —Se admiten ofertas hasta el 20 del corriente. FUEHCARRAL, 2, ENTRESUELO

## DIBUJOS PARA HACER COLCHAS, CUELLOS

Stores, brise-bise, mantelerías, estelas, albas, etc. de ENCAJE INGLÉS, RICHELIEU, BOLILLOS

Malla para bordar y toda clase de labores de señora envía á provincias. J. Bautista, Egulaz, 3, principal izquierda (esquina á Sagasta). Madrid. Se remiten tarifas gratis á quien las pida.

## “LOS TIROLESES,” EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas Anuncios en todos los periódicos del mundo GRANDES DESCUENTOS

COMBINACIONES VENTAJOSAS PARA LOS SEÑ. ANUNCIANTES PUBLICIDAD EN TODOS LOS SISTEMAS CONOCIDOS DIDANSE CRIFFES

CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9, ENTRESUELOS

¿LA MEJOR LIJA? “LA FLECHA,” De venta en droguerías, ferreterías y curtidos.

## TORCUATINA

DEL

DOCTOR D. T. GONZALEZ

BIARRITZ (FRANCIA)

Medalla de oro Exposición de París 1900

No hay dolor de cabeza, neuralgias, hemi-cráneas, muelas, reumatismos, riñones, cosfado, torticolis, por fuerte que sea, que resista tres minutos á su poderosa acción.

Recetada por los principales médicos de Europa.

De venta en todas las farmacias

y Carrera de San Jerónimo, 36

CRISTÓBAL DE CASTRO

## Rusia por dentro

Aparecerá en breve

CUENTOS EN PAPEL DE OFICIO

FOR

## NICOLAS DE LEYVA TRES PESETAS

De venta en la Administración de El Imparcial. Descuentos á los corresponsales y libreros.

OFICINAS Y TALLERES

«DE»

## EL GRAFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Precios de suscripción:

MADRID	UNION POSTAL
Un mes... 2,50 pts.	Tres meses... 25 pts.
Tres meses... 7	Seis meses... 45
Doce meses... 28	Doce meses... 80

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

# NO HAY DEBILIDAD

ANEMIA, POSTRACIÓN, CLOROSIS, CONVALESCENCIAS

QUE RESISTA A LAS GRAJEAS DE HIERRO COGNET

EL MAS POBEROSO TONICO, REGENERADOR DE LA SANGRE

PARIS: 43, Rue de Saintonge y en todas las FARMACIAS

### Antigua agencia STORE ANUNCIOS

PARA TODOS LOS PERIÓDICOS

POSITIVA ECONOMIA

Reina, 45, 2.º derecha.

Teléfono 805, MADRID

Esquelas de defunción y aniversario.—Combinaciones especiales para anuncios, con grandes ventajas para los señores anunciantes.

Tarifas de precios, se envían gratis á quien las pida á las oficinas.